

Elegía a La Sargento
La historia de Rosalba Velásquez

Laura Camila Castellanos Carrillo
Cristhian Fernando Rodriguez Ruiz

Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicador Social
Campo profesional Periodismo

Director(a)
Nelson Castellanos Prieto



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación
y Lenguaje
Carrera de Comunicación Social

Bogotá, 2021

Reglamento Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23, Resolución 13 de 1946:

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá, 3 junio 2021

Doctora

Marisol Cano

Decana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

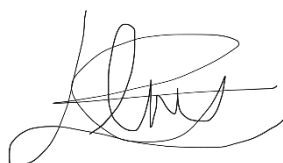
Ciudad

Apreciada Decana

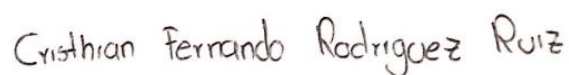
Nos permitimos presentar nuestro trabajo de grado Elegía a La Sargento, con el fin de optar al grado de comunicador(a) social con énfasis en Periodismo.

Nuestro trabajo quiere rescatar la memoria de Rosalba Velásquez, una mujer que vivió en carne propia la violencia de Colombia en los años 50 del Tolima. En una época donde el papel de la guerra era relevado a los hombres, ella decidió alzarse en armas, irse al monte y cobrar venganza por la muerte de su marido. Además, en esta tesis reconstruiremos algunos momentos destacados de los bandoleros del Líbano, Tolima.

Cordial saludo,



Laura Camila Castellanos Carrillo



Cristhian Fernando Rodriguez Ruiz

Bogotá, 3 junio 2021

Doctora

Marisol Cano

Decana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Ciudad

Apreciada Decana

Tengo el gusto de presentar el trabajo de grado de los estudiantes Laura Camila Castellanos Carrillo y Cristhian Fernando Rodríguez Ruiz, titulado “Elegía a La Sargento”. Dicho trabajo es el resultado de una indagación sobre una mujer víctima de la violencia política de mediados del siglo XX en Colombia, pero también victimaria en ese proceso de degradación de los distintos tipos de violencia que vivió el país. ¿Cómo se recuerda a esta mujer? Esa es la pregunta que orienta el esfuerzo investigativo.

Los estudiantes han vivido la experiencia de una investigación en diversas fuentes y con una labor de reportería valiosa que han querido expresar a través de un producto audiovisual. Esta investigación recoge los principales aspectos de la indagación histórica y refleja el conocimiento adquirido sobre una etapa de nuestra historia. Considero que el trabajo cumple con los requisitos necesarios para iniciar el proceso de sustentación.

Cordialmente,



Nelson Castellanos Prieto.

Asesor.

Agradecimientos

Camila

No estaría en donde estoy si un día no hubiera decidido seguir la voluntad de Dios, por eso en primer lugar gracias a Él, por guiar mi camino y alentarme en cada proceso de mi vida.

A mis padres, Milena Carrillo y Freddy Castellanos que son mi motivación, por permitirme decidir y apoyarme en cada iniciativa sin juzgarme, por su inmenso esfuerzo para darme lo mejor y a mi hermano Santiago Castellanos, por ser mi compañero de vida y permitirme inspirarlo.

A mi gran familia, por su constante interés y apoyo en las decisiones de mi trayecto. Sin su apoyo el camino hubiera sido más difícil.

A Cristhian Rodriguez, por su paciencia y dedicación en esta investigación. Por aportar en el crecimiento de mis sueños y por presentarme su tierra, el Tolima e inspirarme cariño hacía ella.

A Sofia Valencia, Camilo Páez, Valentina Pérez y Tatiana Vargas, por ser cómplices en mis decisiones, ayudarme sin interés alguno y creer en mí.

A Nelson Castellanos, por confiar en nosotros y dejarse llevar por la historia de La Sargento, por su apoyo e ideas que fueron un gran aporte en la investigación. A Nathalia Salamanca, por sacarnos de crisis y creer en nuestras ideas. A MaryLuz Vallejo, por iluminarnos y presentarnos esta idea.

A Rosalba Velásquez, su familia, los creadores de la película y Carlos Gálvez por guiar nuestros pasos en esta investigación.

Al Tolima por acogerme, enseñarme y contagiarme de sus cuentos, al Líbano por compartirnos su historia.

A la Pontificia Universidad Javeriana por abrirme sus puertas y enamorarme durante estos cinco años, me siento orgullosa de salir de una institución tan prestigiosa. Al periodismo y la comunicación social, por abrirme los ojos a la realidad e invitarme a cuestionar todo.

Por último, a lo largo de mi formación como periodista y escritora de esta investigación, me topé con distintos profesores y compañeros que aportaron en mi crecimiento, a todos, gracias.

Cristhian

En primer lugar, quiero agradecerles a mis papás, Fernando Rodríguez y Yaneth Ruiz, ambos motores principales en la creación y desarrollo de este trabajo. A mi asesor, el profesor Nelson Castellanos, por su paciencia, apoyo y guía en la construcción de este documental. A mi compañera, Camila Castellanos, por la dedicación y la iniciativa en mantener este proyecto con vida.

Al departamento del Tolima, donde tuve el privilegio de nacer y crecer. También al municipio del Líbano por abrirnos las puertas de su historia.

A William y Sandra Velásquez por permitirnos trabajar sobre sus memorias. Así mismo, a Carlos Gálvez por aportarnos el contexto histórico del pueblo que ama y a William González por compartirnos su visión del mundo a través del cine.

A la Pontificia Universidad Javeriana por ser la institución más valiosa en la que he estado, por la enseñanza, el acompañamiento y las herramientas que me han ofrecido a lo largo de estos cinco años de estudio.

A Natalia Salamanca y Maryluz Vallejo por los consejos y guías en las primeras etapas de este proyecto. A mi familia y amigos por las palabras de apoyo y la motivación en tiempos difíciles.

Finalmente, agradezco a la vida por haberme dado la oportunidad de trabajar en este proyecto, porque desde este he tenido la oportunidad de crecer más como persona y como futuro profesional en el periodismo.

Dedico este trabajo a la memoria de Rosalba Velásquez y todas las mujeres que han participado en el conflicto colombiano y cuyas historias han permanecido opacadas o perdidas.

A Rosalba Velásquez, por permitirnos indagar en su vida y a las mujeres víctimas de la violencia.

Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo I	11
Tras las huellas de La Sargento Matacho	11
1.1 1930-1962: un periodo de transformaciones y convulsiones.	12
1.2 “Los Bolchevques de El Líbano”, una insurrección frustrada.	13
1.3 Enfrentamiento bipartidista: violencia política y odios heredados.	17
1.4 El bandolerismo: entre la violencia criminal y la violencia política.	18
1.4 La mujer en la guerra colombiana.	22
Capítulo II	27
Las formas de construir memoria: entre la novela, el cine y la prensa	27
2.1 ¿Por qué hablar de Memoria/s?	27
2.1.1 El concepto de Memoria desde la perspectiva de Elizabeth Jelin	30
2.2 Entre la literatura y la historia	31
2.2.1 El relato de Alirio Vélez: una heroína y victimaria	33
2.3 Entre el cine y la Historia.	39
2.3.1 La Sargento Matacho en la película de William González.	42
2.4 El bandolerismo en la prensa colombiana	44
Conclusiones	48
Referencias	50
Anexos	52
Guión	52

ELEGÍA A LA SARGENTO

Introducción

Recordar para no olvidar y no repetir la historia es una expresión que a menudo se oye cuando se habla de la importancia del conocimiento histórico. Lamentablemente no siempre se escucha esa recomendación y la historia de Colombia parece una eterna reproducción de problemas. ¿Qué se olvida? ¿Qué se debe recordar? ¿Por qué la memoria es un asunto del que se habla tanto en el presente?

Este trabajo busca reconstruir la memoria de una mujer que a mediados del siglo XX fue llevada por las circunstancias de su tiempo a ejercer la violencia en la época del bandolerismo, pero también, fue una mujer que tuvo una vida afectiva e hijos. En últimas, un ser humano que vivió una época de intolerancia política y violencia partidista.

Rosalba Velásquez, conocida también como La Sargento Matacho, es la mujer que indagamos en esta investigación y sobre la cual queremos contar la historia de dicha búsqueda a través de una documental que da cuenta de la forma como se ha reconstruido su recuerdo en familiares, en la literatura y en el cine.

En Colombia los libros de historia hablan más de los hombres que de las mujeres, más de la violencia que de la vida, más de los conflictos que de sus soluciones, y más de los vencedores que de los vencidos, por eso nuestra literatura y nuestro cine nos han permitido leer y ver otras formas de acercarnos al pasado.

En este trabajo pretendemos ir al pasado para encontrar a una mujer de la cual los historiadores poco han hablado, quizás porque no hay documentos escritos que hablen de ella o porque su historia sea insignificante para los procesos políticos, o porque la vida de una mujer campesina que empuñó las armas para defenderse y atacar no sea un tema para los libros de la historia que se enseña en los colegios.

Efectivamente, sobre la historia de Rosalba Velásquez hay muy poca información, pero consideramos necesario aproximarnos a la forma como la violencia política de mediados del siglo

pasado impactó la vida de personas sencillas, mujeres del campo como Rosalba Velásquez, y la manera como en el norte del Tolima se vivió esa violencia a través del fenómeno del bandolerismo.

Esta investigación se realiza en dos etapas; en primer lugar, construimos un documento que contextualiza el lugar de la mujer en la guerra colombiana del siglo pasado a través de una explicación sobre el lugar geográfico epicentro de la historia, esto es, el Líbano, en el norte del Tolima. Con este punto de partida avanzamos en la exploración del enfrentamiento bipartidista de mediados del siglo XX desde la perspectiva del fenómeno del bandolerismo, para terminar con un recuento de la forma como se ha representado el papel de la mujer en la guerra colombiana.

La segunda etapa tiene por objetivo examinar el concepto de Memoria para luego aproximarnos a las formas como se reconstruye el pasado a través de la literatura y el cine, pues fue a través de una novela y una película como se dio a conocer la existencia de Rosalba Velásquez. En los trabajos de historiadores fue mínima la mención a Velásquez, razón por la cual nos aproximamos al archivo de prensa para indagar también sobre la representación del bandolerismo.

Terminadas estas dos etapas se construyó un guion para elaborar un documental que muestra el camino que seguimos tras las huellas de La Sargento Matacho, camino que nos llevó a el Líbano, Tolima, para indagar por el recuerdo de esta mujer en la memoria de sus habitantes, y de ahí proseguir en la búsqueda de sus familiares y personas que conocían la historia de Rosalba Velásquez.

Capítulo I

Tras las huellas de La Sargento Matacho

Nuestra investigación busca encontrar quién fue Rosalba Velásquez y cómo ha sido recordada en distintos relatos de una vida que trasegó entre 1930 y 1962 aproximadamente. Según algunas fuentes Rosalba Velásquez nació en el Líbano, Tolima, una región que en los años veinte del siglo pasado vivió un episodio de insurrección armada que no prosperó, pero fue una advertencia de los conflictos futuros que viviría el país debido a la injusta situación del campesinado, la pobreza rural y urbana, así como la ineficacia de un Estado precario incapaz de garantizar los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Rosalba representa a muchas mujeres del campo colombiano que a mediados del siglo XX terminaron empuñando las armas junto a hombres, también de origen campesino, de quienes se ha escrito más por su carácter de bandoleros o guerrilleros.

En efecto, la violencia bipartidista que comenzó a mediados de los años treinta se intensificó con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948, razón por la cual en 1953 un militar, Rojas Pinilla, asume la presidencia mediante un golpe militar no violento, de “opinión”, con el fin de frenar las masacres entre liberales y conservadores, especialmente en las zonas rurales. Una de las primeras medidas fue ofrecer una amnistía a las guerrillas liberales, en su mayoría campesinos que se armaron para defenderse de grupos armados paraestatales, los “chulavitas”, como se les llamó en su momento.

En este capítulo se pretende cumplir con dos objetivos, en primer lugar, contextualizar el periodo en el que transcurrió la vida de La Sargento Matacho, para comprender las razones de los distintos tipos de violencia entre 1930 y 1962 aproximadamente. En segundo lugar, aproximarnos al fenómeno del bandolerismo y el lugar de la mujer en los estudios sobre la violencia en Colombia, para de esta manera, contextualizar los relatos que se han construido de Rosalba Velásquez.

1.1 1930-1962: un periodo de transformaciones y convulsiones.

Rosalba Velásquez, según algunas fuentes consultadas, nació en 1930 en el Líbano, Tolima. Fue en ese año cuando la hegemonía conservadora perdió la presidencia y el partido liberal asumió el poder hasta 1946. Durante este periodo se intentaron hacer reformas sociales, ampliar la ciudadanía y avanzar en la separación Iglesia – Estado¹. Semejantes propósitos del liberalismo chocaron con sectores tradicionales y conservadores reacios a los cambios y transformaciones que buscaban modernizar el país. Fue así como también empezaron a caer los primeros muertos de la violencia entre liberales y conservadores debidos no solo a los desacuerdos políticos, sino también a las retaliaciones y venganzas por hechos ajenos al partidismo pero que terminaban politizándose, como fue el caso de la masacre de Gachetá en 1939.

Así mismo, en 1939 cuando se celebraban unas elecciones legislativas, hubo un tiroteo en la plaza de Machetá en el que cayeron varios individuos de filiación conservadora. El cruce de disparos ocurrió por confusos hechos en el que la policía estuvo involucrada y la prensa conservadora acusó al gobierno liberal de Eduardo Santos de apoyar a los autores del hecho criminal. Varios políticos conservadores llamaron al uso de armas para defenderse de futuros ataques de liberales. De esta manera, la década del treinta se cierra con la desconfianza mutua entre los dos partidos, el uso de las armas para defenderse o atacar y así se llega a la década del cuarenta cuyo clímax será el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (Hernández, 2015).

Sin duda, una de las regiones que vivió con mayor intensidad el conflicto social que derivó en alzamientos armados y distintos tipos de violencia fue el norte del Tolima. En algunas zonas de esta región la economía cafetera a la vez que generó ingresos también fue escenario de conflicto, pues si bien en los años veinte las exportaciones fueron favorables, la crisis del capitalismo a nivel mundial en 1929 tuvo repercusiones en la región (caída de los precios en el mercado internacional),

¹ Las reformas de López Pumarejo en materia social y económica, como, por ejemplo, declarar la función social de la tierra para avanzar en una reforma agraria, o darle al Estado el control de la educación, fueron atacadas fuertemente por el partido conservador en cabeza de Laureano Gómez. Sobre dichas reformas, ver: Alvaro Tirado Mejía. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. 1934-1938*. Bogotá. Procultura. 1981.

a lo que hay que sumar los conflictos entre arrendatarios y terratenientes ante el abuso de los segundos exigiendo un trabajo adicional a los primeros sin un pago justo por labores en las fincas de los propietarios. Pero, lo que se quiere resaltar es porqué fue en una población del norte del Tolima en donde un grupo de campesinos y artesanos buscaron hacer una revolución de tipo socialista, en un país tan conservador y tradicional como Colombia.

1.2 “Los Bolcheviques de El Líbano”, una insurrección frustrada.

El Líbano es un municipio de Colombia ubicado en el departamento del Tolima, actualmente sus actividades económicas están basadas en la explotación de un importante potencial minero y el cultivo del café. Este último, herencia de la colonización antioqueña sobre este municipio, por eso no sobra recordar que en los años veinte del siglo pasado sufrió una crisis financiera consecuencia de este mismo fruto.

Por aquel tiempo, la inversión extranjera en el país y los préstamos del gobierno a la banca internacional llevaron a un periodo de crecimiento económico e inflación, fueron los años de la “prosperidad al debe”².

En el Líbano hubo actividad industrial y comercial asociada al café, en consecuencia hubo crecimiento económico pero también inflación, a lo que se suma el hecho de que muchos campesinos buscaron trabajo en las obras públicas (carreteras, ferrocarriles), lo que generó también crisis en la economía cafetera ante la falta de brazos para recoger las cosechas, de modo que aumentó el costo de mano de obra mientras los precios del café seguían estables o disminuían, lo cual bajó las ganancias de los exportadores.

Ante este panorama, el descontento social aumentó y pronto se pasó de la inconformidad a la acción, pues ¿qué se puede esperar cuando en un territorio vive un reducido número de terratenientes en medio de muchedumbres de campesinos, jornaleros sin tierra y con hambre?

² Frase atribuida al dirigente liberal Alfonso López Pumarejo, en alusión a los años veinte en Colombia cuando el país recibió dinero por préstamos y por la indemnización de Panamá.

La creación de fuerzas políticas orientadas a defender la causa de los trabajadores fue una de las respuestas a esta situación, que no era exclusiva del norte del Tolima, pues en el resto del país había conflictos similares que terminaron en huelgas. Una de las más recordadas fue en Ciénaga, Magdalena, cuando la protesta de los trabajadores de la United Fruit Company, terminó con la represión oficial, aquella Masacre de las Bananeras contada entre otros por Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*. Para la historiadora María Victoria Zárate (2018)

Este ambiente de lucha social se ratificó con la creación del Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1926 en el marco del Tercer Congreso Obrero. Este nuevo partido apoyó las huelgas obreras y en ese momento se opuso a la llamada «ley heroica» que limitaba las libertades ilegalizaba la lucha de clases y la realización de huelgas obreras. (p.38)

Con este movimiento y otros de la época, se logró la aprobación de la ley de 8 horas de trabajo y descanso dominical remunerado. En 1929 La Gran Depresión afectó a Colombia e hizo más evidente el problema agrario que generaba desigualdad social. De esta manera se crearon las luchas agrarias, apoyadas por el PSR y el sector radical del Partido Liberal. Es así como artesanos, campesinos e intelectuales locales organizan en el Líbano sociedades obreras que formaron cuadros dirigentes para el partido y prepararon el levantamiento armado (Zárate, 2018).

De acuerdo con las distintas fuentes, este pueblo tenía una tradición liberal, poca injerencia de la iglesia católica y una economía cafetera que estimuló el contacto con el mundo. De ahí que a este pueblo llegaran periódicos y libros que traían las noticias y las ideas de lo que pasaba en otros países en aquellos tiempos de revoluciones y crisis económica. Pero también, había talleres tipográficos, imprentas de donde salían periódicos y revistas.

Uno de los periódicos que divulgó un ideario libertario y de confrontación fue “Cortafrió”, editado por Jorge Ferreira, un intelectual de la región que cuestionaba el poder de gamonales, eclesiásticos y burócratas. También hubo espacios de socialización literaria, “Sociedad Cultural del Líbano”, que recibía libros y revistas de Barcelona. Otro de los intelectuales de la región, Alejandro Palacio Botero, lideró la actividad literaria y crítica cuestionando al poder religioso que desde Ibagué lanzaba excomuniones y diatribas (Sánchez, 1973). Prueba del malestar que causaba la actividad intelectual del Líbano, es este pasaje del periódico editado por Jorge Ferreira:

“Que deje yo de escribir?

Imposible, jamás, ¡Nunca!

¿Quedar mi existencia trunca?

No lo podéis conseguir.

Más bien prefiero morir

Que acallar mi pensamiento.

Ni por un solo momento

Dejaré apagar la idea

Porque ella en mí es una tea

Que no apagará el débil viento.

...”

No era un pueblo aislado y conservador, por tanto, tenía las condiciones para que se uniera el descontento social con una mentalidad abierta a nuevas ideas y con dirigentes decididos. De esta manera, cuando el conflicto bipartidista a mediados de los años cuarenta se intensifica, uno de los departamentos que más muertos y destrucción dejó el odio entre liberales y conservadores, fue el Tolima.

Volviendo a 1929, el movimiento los “Bolcheviques del Líbano” estuvo conformado por campesinos y artesanos como el zapatero Pedro Narváez, líder de la insurrección, junto al carpintero Bernardo Villalobos, los sastres Waldino González y Jesús Talero. Una mujer, “La rubita”, cuyo nombre no se precisa en las fuentes, también hizo parte del grupo principal, acompañados por decenas de trabajadores que pretendieron hacer una revolución de corte socialista en Colombia (Sánchez, 1973).

Eran llamados como Bolcheviques, ya que este término se usaba por el movimiento del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que estaba liderado por Vladimir Lenin. En 1903 en

este país los Bolcheviques se adhirieron a las propuestas de Lenin y unieron a los obreros con los campesinos para luchar contra el gobierno de los zares.

Como decíamos atrás, las sociedades obreras en el Líbano practicaron una sociabilidad especial en nombre de la “Humanidad Oprimida”: matrimonios y bautizos bajo rituales socialistas enfrentaron y desafiaron las prácticas jurídicas y religiosas tradicionales (Sánchez, 1973). De esta manera, se rompían lazos con todo lo que fuera ajeno al partido, así creían que el sistema ya no los dominaba.

En cuanto al levantamiento armado, este se planeó para que sucediera el 20 de julio de 1929, pero los militares en Santander y Tolima tenían información y estaban alerta, por lo cual debieron aplazar el evento. Fue así como el 29 de julio del mismo año se dio en El Líbano el golpe que comenzó con la explosión de tres bombas en tres objetivos: la casa del director de la cárcel municipal, la casa del alcalde y el cuartel de la guardia civil. Pero, solo explotó una bomba y se creó confusión en el pueblo. De esta manera las autoridades pudieron tomar la delantera y defenderse ya que tenían los medios para hacerlo. Fue así como impidieron la manifestación masiva y el movimiento de Los Bolcheviques de El Líbano, no tuvo éxito. (Zárate, 2018)

Para concluir este apartado que comenzó con la pregunta ¿por qué el Líbano? Vale la pena recordar el análisis del historiador Gonzalo Sánchez sobre el descontento social y el conflicto entre campesinos y patronos. Para Sánchez, los oprimidos veían en el patrón al opresor. Los intelectuales del partido buscaron hacerle entender a las masas que no era el patrón, no era la persona a la que había que confrontar, sino al sistema económico que producía personas como el patrón y todo lo que este representaba (Sánchez, 1973). De modo que la presencia del PSR en el Líbano hizo un trabajo de concientización en artesanos y trabajadores para que enfrentaran a la sociedad patriarcal.

De esta manera, el trabajo de María Cano e Ignacio Torres Giraldo, líderes nacionales del PSR, junto a los líderes locales, quienes, a través de periódicos, hojas volantes y la lectura pública ante miles de analfabetos, buscaron el apoyo de las masas oprimidas y fue un trabajo que logró la receptividad del mensaje político y así muchos se atrevieron a luchar por cambiar ese orden patriarcal.

1.3 Enfrentamiento bipartidista: violencia política y odios heredados.

Luego del fracaso del movimiento “Bolchevique” el Líbano no permaneció indiferente al clima de confrontación bipartidista. Durante los años treinta y cuarenta, las ideas de Gaitán encontraron recepción en los hombres y mujeres que no olvidaron las luchas en la década del veinte. Para las elecciones de 1946 los votos por Gaitán superaron a los otros candidatos. No fue gratuito que luego del asesinato del caudillo liberal en 1948, un comando revolucionario gaitanista tomara el control del Líbano durante varios días. Ante semejantes hechos, el gobierno de Ospina Pérez arremetió contra los grupos de campesinos que se defendían de la policía chulavita conservadora (Astudillo, 2016).

Así, en 1949 Tolima entró en la lista de los departamentos más violentos de Colombia, hasta llegar a ocupar rápidamente el primer puesto. Las masacres continuaron ininterrumpidamente hasta 1964. María Victoria Uribe, Antropóloga e Investigadora Cinep de la Universidad de los Andes afirma (2018):

A raíz del asesinato de Gaitán, la policía de Bogotá se sublevó y se sumó a los revoltosos. Ello llevó al gobierno de Ospina Pérez a reclutar, en regiones del norte de Boyacá fieles al partido conservador, contingentes de policía chulavita, los cuales fueron desplazados desde la capital hacia varios departamentos como el Valle del Cauca y el Tolima (p.52)

Fue este grupo quien llevó a cabo varias matanzas colectivas entre 1948 y 1953, también se encargaron de incendiar casas y cosechas, amenazar a la población y robar el ganado. Después en 1950 nacieron movimientos campesinos de autodefensa, conformados por familias liberales que huyeron al monte, se dividieron en “limpios” aquellos que consideraban a los conservadores como sus únicos enemigos y los “comunes” liberales influenciados por el Partido Comunista (Uribe, 1990).

Las masacres y la delincuencia incrementaron, por esto los municipios más afectados fueron el Líbano, Rovira, el Valle de San Juan y Villarrica. De esto se recuerda que una de las masacres más grandes fue en 1952 cuando los chulavitas asesinaron con machetes a cerca de cien

campesinos liberales y luego arrojaron sus cuerpos a los fondos hirvientes de un trapiche (Uribe, 1990).

Las masacres fueron realizadas bajo el odio, pues ninguno de los dos partidos podía aceptar que existieran diferencias. Además, se considera que el asunto religioso fue uno de los aspectos que tuvo incidencia en concebir al otro como enemigo y no como distinto. Por ejemplo, los conservadores no aprobaban las leyes que querían imponer los liberales, porque pensaban que iba en contra de la religión católica. Para ellos, la defensa del catolicismo era cuestión de principios.

De esta manera, a una acción venía la reacción: un círculo vicioso de retaliaciones entre grupos: para lograr que la venganza y el odio fueran satisfechos, en muchas ocasiones debían ser asesinados todos los miembros de la familia que causó la ofensa. Las páginas de los periódicos en aquellos años se llenaban con noticias, reportajes y crónicas de hechos sangrientos, por tal razón, los gobiernos conservadores de los años cincuenta implantaron la censura con el argumento de que no se debía permitir a la prensa que esa información fomentara el odio entre los colombianos (Acuña, 2013)

Ante semejante degradación, las facciones moderadas de los dos partidos políticos acordaron un cambio de gobierno. Así, en 1953 con la llegada de Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia se decretó una amnistía que cobijó a todos los alzados en armas. Pero la violencia no cesó y en 1957 se intensificó el terror en el departamento y continuó así hasta mediados de los años sesenta. Semejante barbarie llevó a la conformación de grupos que combinaron la criminalidad, el odio político, la venganza y la justicia por propia mano, fue así como se llegó al bandolerismo.

1.4 El bandolerismo: entre la violencia criminal y la violencia política.

Los gobiernos conservadores de mediados de siglo XX fueron incapaces de imponer el orden y el respeto a la vida, así como garantizar el estado de derecho. Mientras el mundo vivía la segunda guerra mundial que enfrentó a las democracias con los gobiernos totalitarios, en Colombia arreciaba una guerra interna. El odio bipartidista se intensificó entre 1946 y 1953, mientras en los

campos los muertos los ponía el campesinado. Curiosamente, en las ciudades fue menor la violencia política, hecho que llama la atención, pues los centros urbanos también eran centros industriales. De acuerdo con el historiador Gonzalo Sánchez (1992)

El factor dominante de los dos primeros gobiernos de la Violencia (1946-1953) fue, pues, el terrorismo oficial. Este se traduce a nivel urbano en el silenciamiento de la clase obrera, lo cual permite al capital usufructuar sin contradictores la bonanza económica y la acumulación de la posguerra. Luego ese terrorismo se generaliza a nivel rural como cruzada antiliberal y anticomunista tendiente a extirpar las aspiraciones democráticas del campesinado, y a anular el espacio propio conquistado por los campesinos frente al poder terrateniente. (p. 38)

Como ya habíamos mencionado atrás, uno de los instrumentos de aquellos gobiernos fue la siniestra policía “Chulavita”, así como el accionar de los “Pájaros” en el Valle del Cauca y Caldas, o los “Aplanchadores” en la región antioqueña, todos estos, grupos paramilitares que a punta de terror eliminaron adversarios políticos.³

El único camino que le quedó a campesinos liberales perseguidos fue huir y defenderse. Así nacieron núcleos guerrilleros en algunas regiones del país que enfrentaron ese terrorismo oficial hasta cuando llegó al poder Rojas Pinilla. Ya vimos atrás que en 1954 Rojas ofreció una amnistía e indulto para todos los delitos políticos, incluyendo aquellos que su objetivo hubiera sido atacar al gobierno. Esto, bajo el Decreto 1823 del 13 de junio de 1954. Así, todos los campesinos alzados en armas que no se hubieran desmovilizado o acogido a la amnistía serían catalogados como “bandoleros”. Lo que quería decir en términos judiciales que el campesino pasaba a ser tratado como un delincuente común. Este era un término ofensivo, pues los desligaba de cualquier ideología y sus actos parecían ser generados por pura delincuencia.

A pesar de la amnistía hubo hostigamientos y asesinatos a los desmovilizados, por lo que muchos combatientes no decidieron aceptarla. Pero no quería decir que dejaban sus ideales a un lado y olvidaban su lucha. Lo que hizo este gobierno fue quitarles poder simbólico y volverlos un

³ El término “Pájaros” se usa para identificar a matones, sicarios que asesinaban en muchas ocasiones bajo órdenes políticas, como el célebre León María Lozano descrito en la novela de Gustavo Álvarez Gardeazabal, “Cóndores no entierran todos los días”.

grupo común sin propósito. El discurso los presentó ante el mundo como rebeldes que podían hacer daño y debían ser castigados.

Pero de otro lado, la degradación del conflicto, los odios heredados, la pobreza y la ausencia de Estado nada bueno podía dejar. El profesional en Ciencias Sociales Wilmer Tafur comenta (2007) “sobresalían hombres que tras la Violencia habían perdido su patrimonio y su familia, lo que los tornó en rudos e implacables verdugos, quienes ejercían la violencia, motivados por las paradojas y frustraciones (religiosas, psicológicas, familiares, etc.)” (p.101). Estas personas se encargaron de matar y asaltar sin temor alguno.

Este grupo de bandoleros estaba conformado por individuos que tenían afán de lucro y venganza y por eso no evolucionaron hacia la guerrilla comunista. Con el tiempo, este grupo se llenó de migrantes, desertores del ejército, antiguos líderes agrarios, pequeños propietarios, expolicías, expresidarios y campesinos (Tafur 2007). Todos aquellos que buscaban pronta venganza.

Terminada la década del cincuenta, comenzó una nueva etapa política que se llamó el Frente Nacional porque los dos partidos tradicionales se unieron en un frente común; alternarse el poder cada cuatro años para evitar la violencia política. Dicho pacto ha tenido sus detractores y defensores⁴, pero para nuestro trabajo lo que interesa saber es que a pesar de la firma de un acuerdo para convivir entre liberales y conservadores, la violencia en el campo no desapareció. Los programas económicos y sociales derivados de planes de desarrollo como los que inspiró la Alianza para el Progreso no alcanzaron las expectativas para superar la pobreza. Mucho menos se pudo avanzar en una reforma agraria profunda, tampoco se vivió un clima democrático, al contrario, el pacto bipartidista cerró la participación política de fuerzas distintas a los partidos tradicionales.

Como muy bien señala el historiador Gonzalo Sánchez al hacer su balance del Frente Nacional (1992):

⁴ Para un balance crítico del Frente Nacional, ver: Carlos Caballero Argáez, Mónica Pachón Buitrago, Eduardo Posada Carbó. *Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2012.

En realidad, la Violencia no había terminado. Durante los primeros gobiernos del Frente Nacional, simplemente iba a cambiar de carácter, iniciándose así una nueva fase, que cobija el periodo de 1958 a 1965 y cuya expresión particular y dominante -aunque no la única- es el bandolerismo político.

[...] Se calcula que en 1964 ya iniciada su crisis había más de 100 bandas activas, constituidas por grupos de campesinos armados, que más o menos organizadamente, y desconociendo los acuerdos de paz entre las directivas oficiales de los dos partidos tradicionales, prolongaron la lucha bipartidista. En primer lugar, con el apoyo militante o pasivo de las comunidades rurales de su misma identidad partidaria y, segundo, con la orientación y protección de gamonales que, utilizándolos para fines electorales, los empujaban a una guerra de exterminio, debilitamiento o contención de sus adversarios en la estructura de poder local o regional”. (p.42)

A pesar de los vínculos políticos, a pesar del apoyo de gamonales y comunidades de acuerdo con el caso, la palabra “bandolero” significaba la pérdida de estatus político, no obstante, en cada uno de los alzados en armas había un rasgo: el “odio heredado” por filiaciones políticas.

Algunas de las características del fenómeno bandolero de aquellos años se pueden enumerar de la siguiente manera: en primer lugar, la fragmentación, esto es, la desorganización de las clases dominadas es una respuesta anárquica del campesinado con el fin más de destruir que de construir producto de la frustración. En segundo lugar, la venganza será el modo de operar, por tanto, la crueldad es el símbolo de poder de las bandas para buscar admiración y temor entre la población. En tercer lugar, hubo un bandolerismo más pronunciado en aquellas regiones donde hubo acción del Estado con métodos terroristas: norte del valle, norte del Tolima y Caldas. Los principales jefes bandoleros en estas regiones fueron; *Chispas*, *El Capitán Venganza*, *Desquite*, *Sangrenegra*. En cuarto lugar, fue en las zonas cafeteras donde se desarrolló un tipo de bandolerismo más activo, como fue en el caso de el Líbano, debido a la crisis histórica de las haciendas cafeteras, también a la vulnerabilidad de la pequeña y mediana propiedad, así como a la vegetación tupida de los cafetales que podía favorecer el ocultamiento de las cuadrillas de bandoleros y el “camuflaje social” de los bandoleros, es decir, ocultarse y confundirse con los trabajadores en épocas de recolección de café. (Sánchez y Meertens, 1992)

Otro aspecto clave para entender el fenómeno del bandolerismo en las regiones antes mencionadas y especialmente en el norte del Tolima, tiene que ver con las filiaciones partidistas que hay en el fondo del accionar violento. No faltaron protectores reconocidos socialmente, así como redes de apoyo y encubridores en la población rural y urbana, caso de *Chispas*, que tenía apoyo de redes en Armenia y Calarcá.

Finalmente, un aspecto fundamental para valorar el impacto del accionar de los bandoleros fue el apoyo que recibieron en las regiones donde operaron entre otras razones, porque los campesinos sentían más seguridad con la protección que brindaban los bandoleros, que la que el Estado podía ofrecerles. La razón: los campesinos veían en el soldado y policía al representante del Estado que, en vez de protegerlos, más bien era una amenaza, pues ellos ya sabían que la policía perseguía y torturaba en su trabajo de perseguir a los bandoleros. (Sánchez y Meertens, 1992). Para terminar con este apartado sobre el bandolerismo, vale la pena traer el testimonio biográfico de uno de los más importantes bandoleros de aquellos años, se trata de *Desquite*. Este bandolero operó en el norte del Tolima y fue compañero sentimental de La Sargento Matacho.

El 5 de mayo de 1936 en el municipio de Rovira, Tolima, nació José William Angel Aranguren. ¿por qué se hizo bandolero? Como muchos hogares campesinos en aquellos años, tuvo que presenciar de niño el asesinato de su padre y de su hermano mayor. Algunas fuentes indican que fue a manos del alcalde y sus secuaces por lo que tuvo que salir de la región con la mamá y hermanas cuando tenía alrededor de 15 años. Curiosamente prestó servicio militar, como tantos otros bandoleros, y hacia 1956 ya de nuevo en la vida civil, reunió a varios hombres y organizó una cuadrilla con la que llevó a cabo uno de sus primeros golpes: el asalto al pagador de la Compañía Colombiana de Tabaco en la región del Guamo. Por este hecho fue preso y condenado a más de veinte años de cárcel.⁵

1.4 La mujer en la guerra colombiana.

⁵ Sobre la vida de Desquite hay varias referencias tanto periodísticas como académicas. Ver: crónica del historiador Albeiro Valencia, "William Angel Aranguren, el capitán desquite". Consultado en: <http://www.eje21.com.co/2013/08/william-angel-aranguren-el-capitan-desquite/>

La mujer tuvo un papel significativo en los años de la violencia política bajo el rol de víctima y victimaria. Myriam Moreno en su tesis de maestría “Presencia de las mujeres en la violencia del Tolima 1948-1964 casos en los municipios del Chaparral, Planadas y Rovira” (2019) afirma:

Algunos liberales temían que la mujer fuera influenciada en el confesionario por el cura y votara por el partido conservador; mientras que los conservadores sospechaban de la “naturaleza libidinosa” de la mujer y que por ello se decantara a votar por los liberales, así como también “temían la pérdida de la tradición de sometimiento femenino, lo que arruinaría las bases de la familia católica” (p.64).

Por esta razón se le había negado el derecho al voto a las mujeres dos veces, en 1944 y en 1946. Así que decidieron recurrir a la prensa para exigir por sus derechos políticos y propagar sus ideas, pero lo único que consiguieron fue más rechazo. Solo se consideraba su participación cuando se podía sacar algún beneficio de ellas. Además, muchas quedaron viudas y tuvieron que asumir el rol de madre soltera, abandonando sus tierras por amenazas del bando contrario. Otras mujeres eran asesinadas por venganza política, Moreno (2019) cuenta el caso de una joven:

El domingo 28 de junio de 1959, la víctima fue una joven de 19 años de edad, encontrada por las autoridades en la habitación de su casa; sobre su cadáver, tenía una serie de cortadas que dejaban ver la magnitud del odio ejercido por sus atacantes, se le ve una calcinación en el cuello que interesó la garganta de oreja a oreja producida con arma corto punzante al parecer machete, dando la sensación de que se le quiso hacer el corte franela (...) En la garganta de la víctima se encuentra un papel doblado, dejado por los victimarios, que en su parte legible dice “esto les está sucediendo a las mujeres por el voto femenino y por una venganza de las mujeres godas que han asesinado (p.66).

Esto demuestra que en la época la mujer no podía demostrar sus intereses y la violencia era peor contra ellas, eran usadas como símbolo de poder. Buscaban vengar la muerte de todas las que asesinaban de sus partidos, así, eran vistas para el intercambio de dolor. Tampoco podemos ignorar las violaciones sexuales que sufrían las mujeres de esta época, pues también se les trataba como objeto. Por esta razón se veía como desventaja tener hijas, así que las mujeres también debían sufrir en sus casas violencia psicológica y física. Moreno (2019) afirma:

Los castigos y golpes físicos pretenden domesticar a la mujer, obligándola a tener una actitud sumisa y obediente. Son castigos personalizados de familias patriarcales que, en la época de la Violencia, y en especial en las zonas rurales andinas, las mujeres soportaron y quienes no hicieron más que reproducir el patrón de castigos que ellas, a su vez, habían sufrido (p.75).

Las mujeres sufrían abusos en todos sus entornos, sobre todo las niñas debían esconderse de los bandoleros cuando llegaban. Las esposas permanecían en la casa porque debían ofrecerles comida y ropa, las mujeres no dejaban de ser vistas por su utilidad y beneficio. Además, la violación cumplía la función de crear terror a las víctimas, con esto demostraban que eran capaces de más cosas. De igual manera no existía la justicia, a pesar de que algunas mujeres sí lo denunciaban.

Según la antropóloga y profesora de la Universidad Nacional Donny Meertens, Rosalba, alias la Aviadora, era compañera de Desquite, un bandolero muy conocido en esta época. Velásquez se encontraba en la cuadrilla de él, junto a otras cuatro mujeres. Meertens en el texto *Mujer y Violencia* (1995), comenta que ella ingresó por venganza de la muerte de su primer marido y que su vida era de leyenda, pues con un bebé cargado en la espalda, enfrentaba al ejército (p.9).

En Colombia la relación mujer y violencia política hasta ahora comienza a ser explorada. Según Meertens (1995) “los valiosos estudios ya realizados sobre la relación mujer-violencia a nivel nacional e internacional abordan el tema casi exclusivamente desde el ángulo de la violencia doméstica o, en términos más generales, de la violencia sexual de hombres contra mujeres” (p.1). De esta manera, es notorio que el papel que más se ha revisado de la mujer ha sido cómo víctima.

Las mujeres comenzaron a participar en terrenos que antes se creían masculinos, como la política y la violencia, con su intervención en las protestas y movimientos guerrilleros. Dicha participación las hizo correr riesgos y ser víctimas de asesinatos, torturas y violaciones como actos de guerra, aparte de que sus cuerpos eran violentados, su identidad y relaciones sociales también lo fueron.

Además, las mujeres por muchos años han sido las únicas encargadas del hogar, la supervivencia de la familia y, sobre todo, violentadas al ser desplazadas por los excesos “un

análisis de la relación mujer y violencia, por consiguiente, se entrelaza necesariamente con el creciente número de estudios sobre la problemática del desplazamiento forzoso interno” (Meertens, 1995, p.4).

La mayoría de estos actos, eran encabezados por mujeres viudas, afectadas por la muerte del marido y con los hijos como única pertenencia. De igual manera, las mujeres desplazadas se rechazaban entre sí, por compartir la misma historia, ya que esto les recordaba su trauma. Además, el desplazamiento las hacía sobrepasar los límites del mundo que les habían impuesto y esto destruía su identidad, iban a lugares desconocidos.

Meertens, explica que existen las violencias “privadas” las menos visibles, pero más permanentes, que suceden en el ámbito doméstico. El hogar es un sitio lleno de violencia, donde se crean traumas psicológicos, venganzas y relaciones severas entre todos sus miembros.

La investigación de Meertens sobre mujer y violencia (1995), se centra en los años cincuenta y sesenta, en el período de la Violencia. Allí cuenta que una de las masacres más grandes sucedía cuando mataban a familias campesinas enteras, pertenecientes al bando opuesto. Además, cuando ejercían la violencia contra la mujer, como la tortura o violación, había un enfoque simbólico ya que las mujeres eran vistas en su condición de madres, capaces de dar a luz al enemigo odiado.

Pero a pesar de que fueron víctimas en el periodo de la Violencia, también cumplieron papeles participativos en las redes de apoyo que suministraban elementos para sobrevivir a las bandas armadas.

Las pocas referencias disponibles nos sugieren, en resumen, que si bien en aquel episodio las mujeres participaban bastante activamente en los oficios de la guerra, con ello no se transgredía sustancialmente la tradicional división de trabajo de la sociedad campesina, basada en el protagonismo político masculino y la lucha femenina por el cuidado y la sobrevivencia cotidiana. (Meertens, 1995, p.7).

Son muy pocos los casos que se saben de mujeres que recurrieron a las armas por venganza o por la necesidad de defenderse. Según Meertens, la única cuadrilla donde se vio la participación

de mujeres fue la de Desquite, donde se conocía la presencia de cuatro mujeres, como ya lo comentamos, entre esas estaba Rosalba Velásquez.

De las historias que se conocen sobre la época de la Violencia, sobresalen varios elementos en común; para participar como mujer en la vida militar y de guerrilla, había que tener un marido o compañero líder y combatiente. Además, si quedaban embarazadas normalmente debían desistir de la vida de bandolera o guerrillera, para dedicarse al hogar.

Capítulo II

Las formas de construir memoria: entre la novela, el cine y la prensa

Este capítulo tiene como objetivo describir y entender el problema de la construcción de memoria, a través de las representaciones que la literatura, el cine y la prensa hacen de los hechos históricos. Para dicha comprensión, primero tenemos que abordar el concepto de memoria de acuerdo con algunos autores que han examinado las formas como se recuerda el pasado y se reconstruye a partir de las experiencias del presente.

Consideramos que hay distintas formas de recordar, pues hay olvidos estratégicos, también recuerdos individuales, colectivos, generacionales, entre otros. Por otro lado, tradicionalmente las fuentes escritas son las más usadas por los historiadores, mientras que las fuentes orales no han tenido la misma atención, razón por la cual, hechos y personajes pueden quedar en el olvido o borrados en la historia o marginalmente recordados por la tradición oral. En este sentido, nos encontramos con distintas formas de hacer memoria y por eso se hace necesario explicar cómo se dan estas disputas por la memoria.

Finalmente, exploramos las formas como se ha reconstruido la memoria sobre la Sargento Matacho a través de la literatura y el cine, para terminar con la representación que periódicos y revistas hicieron del fenómeno del bandolerismo a mediados del siglo XX.

2.1 ¿Por qué hablar de Memoria/s?

Entendemos la memoria como una categoría analítica necesaria para la comprensión de los procesos históricos. Sobre la memoria, el profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica, Alexis V. Pinilla, en su artículo La memoria y la construcción de lo subjetivo (2011) dice:

Los estudios sobre la memoria cobraron vigencia durante las dos últimas décadas del siglo anterior. Puede decirse, incluso, que frente a los estudios cronológicos propios de

las corrientes históricas tradicionales, la memoria se convirtió en un valioso recurso para darle un significado más amplio al pasado. Este hecho puede llevarnos a pensar nuestra época como un momento de mnemotropismo, entendido por Candau como una coyuntura en la que el regreso a la memoria resulta clave para comprender no sólo nuestro pasado, sino para darle sentido(s) a nuestro presente. Resulta, entonces, que la memoria se constituye en un espacio analítico fundamental para comprender cómo se conforma tanto el tiempo presente, como las subjetividades que habitan en él. (p.16)

Actualmente vemos en el mundo una intensa actividad memorialista que sustenta nuestro interés por el problema de la construcción de memoria. Este fenómeno lo hemos visto con el derrumbe de estatuas, las demandas de víctimas de la esclavitud, del Holocausto, y ahora en Colombia, con el clamor por saber qué fue lo que ocurrió en el conflicto armado. De hecho, a raíz de la firma del proceso de paz entre el Estado y la guerrilla de las Farc en el gobierno de J.M. Santos, se crearon instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica, cuya misión es, entre otras tareas, dignificar a las víctimas del conflicto armado.

Uno de los inconvenientes que existen a la hora de hablar sobre memoria, es que existen unos recuerdos que tratan de imponerse sobre otros. La memoria que tienen las guerrillas sobre el conflicto armado es distinta en comparación con la que tienen los paramilitares, la de las víctimas del Estado y la de las mujeres. El problema es que hay memorias que tienen más dispositivos para que esos relatos perduren más en el imaginario público.

Por ejemplo, es más sencillo instaurar en el “relato oficial” del conflicto armado la versión de un miembro de las Fuerzas Militares que la de un campesino, pues el primero representa al Estado que puede tener más dispositivos memoria. Esto último no quiere decir que estemos ante una monopolización de la historia, sino que ambos actores cuentan con herramientas y experiencias distintas para narrar lo sucedido.

La experiencia es una categoría muy importante cuando se habla de memoria en conflictos armados, pues es gracias a esta que se construyen los relatos que acercan a la verdad. Sin embargo, la experiencia individual o colectiva hace compleja la construcción de memoria, pues el ejercicio

de recordación puede verse interrumpido (de forma válida) por el silencio. Un ejemplo de esto lo podemos ver en lo que ocurrió en El Salado.

Los perpetradores de la masacre pusieron música y obligaron a algunas personas a interpretar los instrumentos musicales que sacaron de la casa de la cultura de la población y encendieron a todo volumen los equipos de sonido en las casas de los habitantes, ya reunidos en la plaza central para atestiguar el terror de la barbarie. Quisieron emular un festejo sangriento, se entregaron sin miramientos a una “orgía de sangre” (Centro de Memoria Histórica, 2009, p. 36).

Luego de este horrible suceso, la población del Salado experimentó una animadversión hacia la música dada a la experiencia que tuvieron y durante algún tiempo las víctimas guardaron silencio al respecto.

El recurso de la música y la algarabía, asociado por los victimarios a sus atrocidades, aunque puede no haber sido planeado, no es arbitrario, pues canaliza mensajes hacia la comunidad y también hacia sus enemigos. La irrupción en el territorio, y el sometimiento de la población constituyen un triunfo sobre el adversario, y la música lo proclama con ese sentido de fiesta y de vulneración del orden del enemigo.

Más allá de la intención de los victimarios, el recurso a la música en el escenario de la masacre se inscribe en un repertorio de prácticas de crueldad extrema que ahondan la degradación de la dignidad de las víctimas y agravan el sentimiento de humillación que experimentan los sobrevivientes.

Ahora bien, aunque no se puede atribuir una intencionalidad demasiado sofisticada a los victimarios, las repercusiones de su acción en las víctimas se extendieron hasta la resignificación de prácticas culturales vinculadas a la música y a la fiesta, las cuales quedaron “marcadas” por el terror. (Centro de Memoria Histórica, 2009, p. 85)

Algo similar ocurrió con los familiares de La Sargento Matacho; quienes fueron perseguidos y señalados durante años por la participación de Rosalba en el bandolerismo del siglo pasado. Por supuesto, estamos hablando de una experiencia indirecta, pues los familiares de

Rosalba no hicieron parte de estos grupos. Sin embargo, esta persecución causó la desaparición (durante décadas) de un relato importante en la historia de este fenómeno en el Tolima.

Ahora bien, para profundizar de mejor forma en los problemas de la memoria, tomaremos en cuenta los postulados de Elizabeth Jelin y sus reflexiones en torno al recuerdo, el silencio y la reconstrucción del pasado.

2.1.1 El concepto de Memoria desde la perspectiva de Elizabeth Jelin

La obra de Elizabeth Jelin “Los trabajos de la memoria” (2002) nos sirve como punto de referencia por varias razones. En primer lugar, cuando hablamos de memoria estamos frente a un espacio de lucha política en donde no siempre se trata de “luchar contra el olvido”, más bien se trata de la oposición entre diferentes memorias.

En efecto, vemos que cuando se recuerda la historia del conflicto armado, al momento de hablar sobre las mujeres se hace de forma distinta, como si su papel fuera menor o como si no hubieran existido. Por lo anterior, cuando se trata de recordar el pasado de una nación nos encontramos con una serie de prácticas, instituciones y discursos (rituales de independencia, museos, textos escolares) que refuerzan la memoria de los vencedores (próceres de la patria, héroes de batallas), y de forma marginal a los combatientes (campesinos, indígenas, afros).

En segundo lugar, Jelin dice que una persona no recuerda sola, sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aunque las memorias personales son únicas y singulares. De esta manera, los recuerdos personales se insertan en relatos colectivos, aquellos marcos de memoria colectivos (con sus respectivos valores y representaciones generales de la sociedad de su época) que cambian con el tiempo. Por ejemplo; no es lo mismo recordar el asesinato de J. E. Gaitán en los años sesenta, que hacerlo en la última década del siglo XX. Por eso se habla, según Jelin, de reconstrucción más que de recuerdo.

En tercer lugar, dice Jelin que toda narrativa del pasado implica una selección, es decir, para hacer soportable la existencia es necesario “olvidar”, de modo que las narrativas del pasado implican una selección: hay olvidos y silencios. Respecto a los silencios puede haber deliberadamente una especie de autocensura, pues es posible que exista un temor a ser

incomprendido, de modo que si no hay voluntad de escucha en el otro al momento de relatar un sufrimiento, es probable que se opte por el silencio (véase el ejemplo de lo ocurrido en El Salado). Resulta pues razonable que en algunas circunstancias el olvido sea liberador, pues despeja la carga del pasado para encarar de una mejor manera el futuro, de acuerdo con esta autora.

En cuarto lugar, Jelin dice que al momento de comunicar los sentidos del pasado hay dos necesidades; de un lado, la existencia de unas condiciones para que haya un proceso de identificación, esto es, una ampliación intergeneracional del “nosotros”. Entre las instituciones que facilitan la reproducción social y cultural, la familia tiene un papel importante en cuanto a la socialización de las nuevas generaciones en dicho proceso. De modo que cuando una generación le transmite a otra su memoria cultural, dicha transmisión no se reduce al papel de reproducción, pues las nuevas generaciones desde su capacidad reflexiva algo toman, pero algo dejan también. De otro lado, las nuevas generaciones tienen la posibilidad de otorgarle su propio sentido a lo que reciben. Es decir, reinterpretar, resignificar, todo lo contrario, a la simple memorización.

Entre las distintas formas de reconstruir el pasado, sin duda, el arte es una herramienta fundamental pues ofrece distintas posibilidades de comunicación y al llegar a distintos y numerosos públicos tiene el potencial de impactar y poner sobre la mesa todos los matices de un conflicto como el que vivió Colombia. Por supuesto, la literatura y el cine son dos formas de reconstruir ese pasado como pasaremos a ver a continuación.

2.2 Entre la literatura y la historia

Los estudios que se han ocupado de la relación entre literatura e historia dejan ver una serie de observaciones que aprovechamos en este trabajo⁶.

⁶ Hay varios trabajos que explican las razones por las cuales la obra literaria puede ser considerada una fuente para la historia. Entre estos trabajos destacamos:

Enriqueta Vila Vilar. “La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico”. Ver: https://institucional.us.es/revistas/rasbl/37/art_1.pdf

María Luisa Lanza. “La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós” ver: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_2_032.pdf

En primer lugar, se considera que la literatura es una fuente para la historia, así como muchos literatos usan la historia como fuente para sus relatos. Esta reciprocidad se sustenta, por un lado, en que la ficción nos permite acceder a los estilos de vida de una época, el mundo de las relaciones familiares, todo lo que concierne a la vida privada de las personas y que nos permiten conocer la vivencia de lo religioso, lo político, lo económico, que difícilmente se puede encontrar en un archivo público.

Los aspectos relacionados con las creencias y las mentalidades son útiles para el historiador y es en las novelas, por ejemplo, en donde se puede encontrar información útil para entender los conflictos de una época. Esto es justamente lo que otorga valor a una novela: son relatos producto del tiempo en el que se escribieron. Por ejemplo, si recordamos un poco la obra de García Márquez, podemos entender aspectos de la violencia y cultura política de Colombia en el siglo XX.

En segundo lugar, se debe considerar la acción de contraste entre la fuente literaria y las demás fuentes (documentos, registros, archivos) al confrontar estos dos tipos de información se puede ampliar el horizonte de comprensión. Esto es algo que añade valor al conocimiento sobre el pasado, pues permite verificar, sustentar, en suma, acercarse a los hechos de la forma más rigurosa posible para su interpretación. Y, en tercer lugar, cuando los teóricos de la novela afirman que la obra de ficción tiene un carácter dialógico y polifónico, esto quiere decir que dicha obra puede reflejar el trasfondo básico de una realidad social. Es en este punto cuando se observa que el relato literario puede reivindicar a los vencidos y desacralizar a los “héroes” nacionales de los libros de texto, tan publicitados por los gobiernos en su afán de nacionalizar a las masas.

Finalmente, es importante reseñar la cantidad y calidad de autores que en sus novelas han abordado el tema de la Violencia en sus obras. Desde Eduardo Caballero Calderón, Gabriel García

Nancy Malaver Cruz. “Literatura, historia y memoria”. Ver:
<http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v10n20/v10n20a03.pdf>

Susana López de Albuquerque. “La literatura como fuente histórica.” Ver:
[file:///C:/Users/Nelson/Downloads/Dialnet-LaLiteraturaComoFuenteHistorica-5204841%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Nelson/Downloads/Dialnet-LaLiteraturaComoFuenteHistorica-5204841%20(1).pdf)

Márquez, Gustavo Álvarez Gardeazábal, hasta las nuevas generaciones como Juan Gabriel Vásquez, Mario Mendoza o Santiago Gamboa. En síntesis, la historia de Colombia les ofrece a los literatos múltiples posibilidades de usar la ficción para explicar las causas, consecuencias, o las continuidades de nuestras diversas violencias.

Los estudiosos de este tipo de narraciones se han enfocado en la valoración estética cuestionando en algunas el escaso valor literario debido a trabajos hechos por escritores no profesionales que se quedaron en relatos testimoniales, anecdóticos. Y de otro lado, están los autores consagrados como los que mencionamos al principio, cuyo valor literario es admirado y su aporte explicativo es reconocido tanto en la academia como por el público lector.

2.2.1 El relato de Alirio Vélez: una heroína y victimaria

Ya hemos hablado de la importancia que tienen las fuentes escritas para los historiadores. Por lo que no es extraño que encontremos una relación de reciprocidad entre la novela de Alirio Vélez y la historia. Es sabido que la literatura y la historia se reconocen mutuamente como aliados en su ejercicio. Por un lado, la ficción crea un vínculo más cercano con los lectores, les mete en una época que ya pasó y les permite empatizar con personajes que convivieron allí. Se nutre de historia en cuento contextualiza a sus personajes y el ambiente en el que viven. Por ejemplo, a un historiador que quiera trabajar un tema relacionado con La Violencia en el Tolima durante la década de los cincuenta, le resultará útil leer la descripción que hace Rosalba del mundo que habita en el libro de Alirio. Así como las condiciones en que se vivía, el lenguaje que se usaba, las costumbres que tenían e incluso las formas en las que ejercían la violencia.

Consideramos que la literatura usa la imaginación como forma de conocimiento, mientras que la historia apela a distintas categorías conceptuales y procesos metodológicos para explicar las nociones de tiempo, espacio, estructura, duración y coyuntura, entre otras categorías.

El gran aporte de la literatura es que nos permite entender la historia por medio del vínculo que crea el lector con el protagonista y su entorno. En lugar de usar términos complejos como hace el antropólogo, el historiador y el sociólogo; la literatura nos acerca a la carne y hueso de cada personaje, enseñándonos su complejidad. Allá donde no puede llegar la explicación histórica, la

literatura nos puede mostrar la bondad o lo más oscuro que habita en la acción de los seres humanos. Por eso el lector puede llegar a empatizar más con el personaje de Rosalba y entender sus motivaciones. La literatura ofrece una perspectiva más amplia de la historia a partir de la ficción.

En ese orden de ideas, consideramos que el libro de Alirio Vélez es una fuente clave para entender la historia del Líbano. Además, presenta un componente valioso para el estudio de La Violencia en Colombia, como lo es el relato que hace sobre la actuación directa de una mujer como Rosalba en el conflicto, fenómeno que no deja de ser curioso a pesar del paso del tiempo.

En 1962, aparece la novela *La Sargento Matacho*, escrita por Alirio Vélez, escritor y dirigente político nacido en el Líbano en 1928, en los últimos años de la hegemonía conservadora, justo cuando ocurrieron los eventos en Ciénaga, Magdalena y que recordamos como la Masacre de las Bananeras. Vélez fue un prolífico editor de revistas y periódicos en su tierra natal, labor que combinó con la actividad política como parlamentario, diputado y concejal.

Los primeros párrafos de la novela dedicados al lector, como una especie de prólogo, ya nos dicen un poco del interés del autor por contar la historia de una mujer en los tiempos del bandolerismo y lo más importante: a quiénes se dirige la obra,

(...) campesino, obrero, artesano y todo el enjambre de humildes proletarios, leedlo con espíritu sereno; sin encono, sin torcidas interpretaciones; para que podáis comprender la fuerza interior que da origen al rechazo de la prepotencia de los poderosos contra los débiles; contra los seres que no defienden ya un ideal, sino un derecho, cuando se enfrentan a una minoría injusta y privilegiada con todas las prebendas. (Vélez, 2009)

La novela comienza con el relato de un acontecimiento: el parto de Rosalba en un hogar campesino humilde y la celebración por el nacimiento de una niña en el amanecer del 10 de septiembre de 1933. El relato sigue con un paso fugaz por la escuela donde pasó muy poco tiempo por su rebeldía, y luego la vemos en 1948, convertida en una muchacha que oye la noticia del asesinato de Gaitán, sin inmutarse, criando cerdos y cuidando aves de corral hasta que aparece el

primer hombre en su vida. Se trata de un joven trabajador que llega a su finca en busca de trabajo y pasa lo inevitable: se enamoran y se van a la fuga, para luego, terminar casados.

La vida sigue, el matrimonio no funciona y pasan los días entre malos tratos. Una tarde de fiesta, Rosalba termina en los brazos de un antiguo amigo, mientras tanto, su marido ebrio y ciego de celos la reprende, hay conato de pelea y al final Rosalba decide no volver a vivir con su marido a pesar de tener varios meses de embarazo. Lo que sigue es la vida cotidiana en medio de muertos, pobreza, violencia y abandono:

En las pajizas chozas las viudas engañaban con sus flácidos y desnutridos pechos a los pequeños hijos. Por los rincones los más grandecitos jugaban con palitos y semidestruidas cajas de cartón afuera, en el polvoso patio, uno que otro hombre angustiado completaba el desvanecimiento del ocaso entre las medias tintas de la noche. Los disparos sonaban, retumbaban y los hombres caían. Se escuchaban sus gemidos, sus gritos de pavor aparejados con un correr de lágrimas. Fogatas aquí, fogatas allá. Se derrumbaban los techos de los ranchos... (Vélez, 2009, p.44)

El relato de Vélez continúa entre la descripción bucólica del paisaje tolimense, la pobreza del campo, y los muertos de la violencia bipartidista hasta llegar a 1953, cuando es asesinado por “uniformados”, o mejor, la policía chulavita, el compañero sentimental de Rosalba, justo cuando ella estaba buscando un médico para su hija. Hernando, se llamaba su compañero, asesinado en una noche de junio y enterrado por “guerrilleros” que se apiadaron del cadáver y lo enterraron a la vera de un camino. Hasta allí llegó Rosalba buscándolo hasta arañar la tierra para confirmar lo que ya le habían contado. En este punto de la historia Vélez, marca un punto de inflexión en la vida de esta mujer y lo cuenta así:

- ¡Hasta aquí fui buena! Hernando! ¡Hernando mío! ¡Yo te vengaré y tu recuerdo irá conmigo! ¡Te llevaré en el alma, en mi corazón, y de mis ojos no te apartarás nunca! ¡Así, desfigurado, pavorosamente desfigurado, te llevaré en mi mente hasta el día de mi muerte como testimonio mudo de mil y mil muertes más...! ¡Seré corrompida y como una pantera haré justicia con mis propias garras! ¡Iré palmo a palmo pregonando venganza por todas las atrocidades cometidas por este bárbaro escuadrón de criminales al servicio de los

promotores de las depravadas consignas de exterminio liberal a “sangre y fuego”! (Vélez, 2009. p.66)

De esta manera, el autor marca el inicio de la vida combatiente de una mujer que jura venganza e identifica a sus enemigos que ya cargan con un estigma ideológico: son los mismos que asesinan liberales. Comienza así una vida azarosa, un camino de venganza cuya primera víctima es un hombre inocente, a quién Rosalba le rompe la cabeza con un machete como si fuera un ritual de iniciación, una especie de “bautizo” para empezar a matar. El segundo muerto fue un sargento de policía que la capturó en una redada por los caminos veredales, muerte que a la vez propició otra, la de una anciana a manos de la policía por haber socorrido a Rosalba quien ya se volvió una perseguida y huye por la espesura de las montañas.

Errante por trochas y bosques, Rosalba se encuentra con unos guerrilleros quienes ya había escuchado las acciones de la mujer y la llevan ante el jefe de la cuadrilla, este sorprendido por sus acciones le recrimina por tales hechos, pues ante esas muertes la fuerza pública se ha desquitado con la población civil, atropellándola y matando a varias personas en los interrogatorios para dar con Rosalba. Ante esto, el jefe guerrillero lee ante ella fragmentos del reglamento para que sepa con quienes está tratando:

Artículo 3°. -Sobre reglamento disciplinario tenemos: numeral d) Respetar la vida, bienes, y honra de las personas, mientras estas no se hayan declarado enemigas o se les haya comprobado cualquier acto contra la guerrilla; f) estudiar los problemas regionales para conseguir una capacitación que facilite la mutua comprensión y la manera de resolver otros problemas creados. (Vélez, 2009, p.86)

Para nada se trata de simples bandoleros, rufianes o asaltantes. Vélez en este fragmento del relato nos deja ver un discurso, una posición política y una forma de crear reglas de juego en la lucha armada. Si algo resulta claro en aquellos años de violencia partidista, es la denominación que el Estado le otorgó al enemigo: un “otro” carente de discurso y visto solo como criminal. Es decir, ser bandolero, guerrillero, era, ante todo, no tener un reconocimiento político.

Lo que sigue en el relato de Vélez es una parca descripción de la vida de Rosalba con la guerrilla y su romance con el capitán Richard, jefe insurgente. Con él atraviesa valles, sube montañas, atraviesa ríos y quebradas. En uno de esos recorridos cae en una zona pantanosa y al salir llena de barro la tropa guerrillera queda sorprendida de ver a la diminuta mujer cubierta de un lodo pestilente, alguien grita que está hecha un matachín, los demás ríen, y ese es el origen de su apodo: Matacho. Fue en un enfrentamiento con el ejército por el cañón de las Herosas que Rosalba se hizo notar como eficaz combatiente y así se ganó su grado de sargento, La Sargento Matacho.

Lo que sigue en la novela resulta importante pues el autor construye una representación del contexto histórico, las reacciones ante un hecho político y la actitud frente a ese hecho. Se trata de la amnistía ofrecida por Rojas Pinilla a los alzados en armas. Volvamos al relato.

Tiempo después, el capitán Richard reúne a los guerrilleros para comunicarles algo trascendental: un militar ha subido a la presidencia y ofrece una amnistía a los guerrilleros, por tanto, hay que tomar una decisión. Solo hay un voto en contra de entregar las armas y acogerse a la propuesta del gobierno de Rojas. Es el voto de La Sargento Matacho. Desconfía del gobierno y no cree en la amnistía. Pronto, el tiempo le da la razón pues, aunque su grupo se acoge a dicha propuesta, ella no es amnistiada por cargar con delitos comunes a costas, hecho que genera desconcierto en los guerrilleros. La incertidumbre se apodera de los combatientes y al final, muchos deciden volver a la lucha. La Sargento Matacho también lo hará.

En este punto de la novela, el autor le atribuye a su heroína una actitud política: la toma de una decisión y es no acogerse a la amnistía ofrecida por el gobierno de Rojas Pinilla. Recordemos que otro célebre alzado en armas, Guadalupe Salcedo, pactó con el gobierno su desarme e incorporación a la vida civil, pero al poco tiempo de abandonar la lucha cayó asesinado en Bogotá y en ese hecho estuvo involucrada la policía nacional. Es posible que el novelista haya tenido como referente la muerte de quienes, junto a Salcedo, confiaron en el gobierno, pero cayeron asesinados sin que el Estado pudiera garantizarles la vida.

Volviendo al relato de Vélez, no duró mucho tiempo aquella lucha pues en 1957 Matacho cae prisionera y buena parte de su familia fue asesinada. A pesar de las penurias, la cárcel y la

incertidumbre, Rosalba no deja de parir hijos, tres niños son su familia y le sobrevive la mamá. Así se llega a 1959 cuando aparece en la vida de Rosalba uno de los bandoleros más recordados de aquella época: José William Ángel Arangure, alias “Desquite”, un hombre con ideas políticas y defensor del campesinado que vivía bajo el atropello de los gobiernos conservadores de los años cincuenta.

Vélez retrata a Desquite como un combatiente traicionado por los políticos que lo usaron para enfrentar al gobierno de Rojas, para luego detenerlo. Son los típicos “jefezuelos electorales” que en épocas de elecciones buscan al pueblo y cuando ganan se alejan de las masas que lo eligieron. Volvemos a ver aquí el referente de la traición de los políticos, su representación como personas de poco fiar que prometen apoyo para luego abandonar a los alzados en armas.

Vélez describe a “Desquite” como un hombre cansado de la guerra, cansado de ser perseguido y confiado en volver a la vida civil, mientras que “Matacho” es una mujer que ya no confía en nadie, que no cree en las promesas de los políticos y más bien quiere alejarse del mundo, vivir en las montañas. A pesar de tener sueños distintos, ambos se enamoran y no dejan la lucha armada. Otro embarazo y otra hija.

Una mañana, bajo un sol radiante, “Desquite” pronostica que ese día habrá un enfrentamiento con el ejército, como en efecto sucede. Al final de la jornada, La Sargento Matacho, aún con un niño en sus brazos y otro en el vientre tiene que huir de los bombardeos y del acoso de la tropa. Pero la fuga es inútil y cae destrozada por las balas del ejército enemigo. Así termina la historia de una mujer y la representación que de esta hizo el autor: la mujer que empuñó las armas contra el machismo, la violencia del Estado y por el sentimiento de venganza contra los victimarios de su familia. Matacho muere en 1962.

¿Qué nos queda del relato de Alirio Vélez? No hay que olvidar un dato: este escritor fue dirigente político del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), una disidencia del liberalismo oficial que se opuso al Frente Nacional, de igual manera, Vélez fue cercano a dirigentes del partido comunista que se opusieron a las acciones militares del ejército en el norte del Tolima en 1963. En este contexto, la obra fue escrita cuando el pacto bipartidista comenzaba a ejercer el poder mediante la alternancia, hecho que fue cuestionado por el conjunto de la izquierda colombiana.

Por lo anterior, la obra es resultado de su tiempo, es la visión crítica del Estado y crítica también de un sistema político excluyente.

Tampoco hay que olvidar que el año en que se publica la obra, en 1962, apareció el trabajo de la Comisión encargada de estudiar el fenómeno de la Violencia Política, en cabeza de Monseñor Germán Guzmán, y los sociólogos Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Dicha obra explicaba y contextualizaba dicho fenómeno en cuya responsabilidad el Estado tenía una participación clara, por eso, el sector laureanista del conservatismo rechazó el estudio. Recordemos que fue en el gobierno de Laureano Gómez, cuando el sectarismo y odio bipartidista escalaron los ánimos y esto llevó al golpe de Rojas Pinilla.

En síntesis, la novela de Vélez representa la difícil situación de los campesinos: pobreza, abandono estatal y una relación con la fuerza pública caracterizada por la desconfianza. Representa también una vida campesina sumida en una espiral de violencia que no deja ver otros aspectos que no sean los del sufrimiento y la zozobra constante, en ese contexto, el papel de la Matacho responde en buena parte al destino de las mujeres: sometidas a relaciones patriarcales y sin otro horizonte que el de ser madres y esposas por poco tiempo, pues la viudez es otro signo de aquellos tiempos.

2.3 Entre el cine y la Historia.

La relación entre el cine y la historia es compleja. Por un lado, los historiadores alegan que los productos audiovisuales ofrecen una versión de la historia distorsionada e inexacta con el fin de ofrecer un relato más verosímil. Y por otro lado, los cineastas aseguran que es incorrecto juzgar una obra en ese sentido, pues el lenguaje audiovisual dista mucho de los métodos que utiliza la historia para registrar y estudiar un periodo de tiempo.

A pesar de estas diferencias, es innegable que existe una relación entre ambas áreas. Según el doctor en historia del arte de la Universidad de Navarra, Francisco Javier Zubiar Carreño:

La aproximación del Cine a la Historia se ha hecho por dos vías. Una reflejaría las preocupaciones sociales y políticas de la época en que se hace la película concreta. Un ejemplo de este proceder puede ser el de “¡Viva Zapata!” (Elia Kazan, 1952), que sitúa históricamente el relato en el México de 1909, cuando la corrupción y el malestar del

campesinado envuelven la dictadura de Porfirio Díaz. Es una aproximación a los hechos históricos desde fuera, de manera explícita, reflejando –podríamos decir– el ambiente histórico.

Otra de las aproximaciones sería implícita, si entendemos la película como un libro proyectado, sujeta aquella a la verificabilidad de los datos, a la evidencia de los hechos. Coincidiría esta aproximación con el documental cinematográfico. Esta modalidad de aproximación puede ser tan criticada como la Historia escrita, pues nunca representarán la realidad como un espejo sino como la interpretación de un conjunto de datos organizados. La ciencia histórica siempre está enfocada desde una perspectiva particular (2005, p. 206).

Ahora bien, una vez entendido el cine como una herramienta para la interpretación de los hechos históricos, vale la pena rescatar su importancia como medio de comunicación masivo. Según Zuly Maritza Calderón y Carolina García en su artículo *Representación del conflicto armado en el cine colombiano 2011-2016* (2017) dicen:

La masividad del cine corrobora su importancia como medio masivo de comunicación que comunica no solo a una comunidad con sus connacionales, sino con todo el mundo; como aparato ideológico y de difusión cultural, el cine es portador de significados que representan la realidad del país, en este caso, alrededor del conflicto armado (p.3).

Por esta razón, consideramos que el vínculo entre el cine y la historia es clave para nuestro trabajo, pues una película posee todas las herramientas comunicativas necesarias para generar un gran impacto en la sociedad. Sobre esto Calderón y García (2017) afirman “La producción cinematográfica de un país forma parte de la realidad social puesto que se construye –se crea– dentro de una cultura determinada. Influye entonces directa e indirectamente su historia, su economía, su política, sus costumbres, sus imaginarios, etc” (p.5).

Por supuesto, el cine puede ser considerado una fuente histórica, ya que nos habla de un periodo de tiempo específico de forma implícita o explícita. También construye representaciones de acuerdo con las ideas e intereses de directores y guionistas, de modo que una película expresa un punto de vista sobre hechos del pasado. El cine es una herramienta de comunicación poderosa,

por lo tanto, a través de esta, el ser humano está en la capacidad de denunciar, transmitir y representar un aspecto de la realidad.

Al repasar la filmografía colombiana, tenemos dos películas significativas en cuanto a la representación de la mujer en la política y en la violencia. La primera película es *María Cano*, una cinta dirigida por Camila Loboguerrero en 1990 que nos cuenta aspectos de la vida de una antioqueña que en los años veinte del siglo pasado, lideró la protesta social en buena parte del país. La representación de esta mujer es muy interesante pues reconstruye su trayectoria como una mujer inquieta intelectualmente, activa defensora de las causas de los trabajadores y dirigente del Partido Socialista Revolucionario, que como vimos en el primer capítulo, intentó organizar una insurrección en el Líbano en 1929.

Hay tres aspectos de esta película que debemos resaltar. En primer lugar, su vida afectiva se representa de forma transgresora pues no le interesa el matrimonio, ni llevar una vida como esposa sumisa o hija obediente. Es una mujer con sensibilidad social y con arrojo para ir con los hombres a los escenarios de confrontación política en una época en la que no era bien visto que una mujer participara del debate público. En segundo lugar, la película representa a María Cano como una mujer que resiste la opresión masculina al costo de sacrificar su vida afectiva. Y, en tercer lugar, la cinta construye una representación de la clase obrera como un sector social explotado y humillado por el poder estatal.

La segunda película es *La toma de la Embajada*, dirigida por Ciro Durán en el año 2000 que reconstruye los hechos de una acción guerrillera en 1980. En efecto, un comando del M-19 se tomó en aquel año la embajada de República Dominicana, entre otras razones, para denunciar la violación a los derechos humanos que el gobierno de aquella época, de Turbay Ayala, cometía sistemáticamente contra opositores y simpatizantes de la insurgencia.

En dicha cinta hay una representación de la mujer guerrillera, Carmenza Londoño, alias *la Chiqui*, como una mujer empoderada y con un liderazgo dentro del comando guerrillero que la lleva a ser vocera de este ante el gobierno. Dos aspectos llaman la atención de dicha representación. Uno es la forma como se muestra el lado afectivo de la mujer, pues sostiene un romance con el comandante del grupo sin que eso signifique algún privilegio dentro del grupo del que también hicieron parte otras mujeres. Esto es signo de la igualdad entre hombres y mujeres que se quiso

mostrar al interior de la guerrilla, en una época en la que aún quedaban rezagos de una mentalidad patriarcal. El otro aspecto es el carácter guerrero de la mujer y su astucia política en las escenas de negociación con los voceros del gobierno. En este sentido, la película nos muestra a una mujer que habla en voz alta, que dice lo que piensa y que no teme perder la vida en la defensa de sus ideales.

2.3.1 La Sargento Matacho en la película de William González.

El relato que nos ofrece el director William González de Rosalba Velásquez en la película de 2015 *La Sargento Matacho*, cambia considerablemente en comparación con su versión literaria. Por supuesto, al tratarse de dos productos artísticos distintos (y basados en materiales diferentes); la forma en la que se narra la historia tiene otro tratamiento. La película se interesa más por observar el ejercicio de la violencia, y cómo ésta marcaba a sus personajes. Lo relevante aquí, es que, a pesar de su enfoque, la cinta tiene varios componentes históricos que analizaremos más adelante teniendo en cuenta la representación de la mujer, la religión, educación y sexualidad.

Dicho relato se enfoca en mostrar la vida de Rosalba después del asesinato de su marido con un detalle especial: la protagonista pronuncia muy pocas palabras en toda la película, no verbaliza sus emociones, ideas, sentimientos. La actriz Fabiana Mendoza, quien le da vida a este personaje, se expresa con la mirada y los actos que realiza.

En la película, Rosalba asesina constantemente; tiene sexo, da a luz a varios hijos y los lleva a donde su madre para que ella los cuide en su ausencia. A pesar de que ella es la protagonista de la película, siempre se ve subordinada a un hombre. Pues si uno de los padres de sus hijos muere, en la siguiente escena es vista conociendo a otro hombre con el que acto seguido, tendrá más descendientes.

Así las intenciones del director no fueran sexualizar a esta mujer, en la película se ve todo lo contrario. Desde que inicia vemos a Rosalba teniendo sexo con su esposo, hasta que muere estando embarazada. De esta manera se ve como un personaje que aparte de no tener voz, tampoco tiene opción de elegir, pues anda en las manos de distintos hombres.

A pesar de que en una escena la vemos matando por voluntad propia, parece que no tuviera poder de decisión. La representan como si actuara en automático, no toman partido, simplemente

actúa y no tiene ninguna repercusión, sin emoción. En la película su rol de bandolera solo es claro cuando mata, pero no parece que buscara venganza.

Ya habíamos mencionado que la obra de William se interesa más por observar el ejercicio de la violencia, y como está marcaba a sus personajes. Este fue uno de los motivos por el cual el director optó por no crearle diálogos a Rosalba. Sobre esto, en entrevista con el director:

Matacho no habla, es una decisión a la que llegamos en el proceso de investigación y de escritura. Cuando a ella le mataron el marido, pierde la capacidad de comunicarse, pierde la capacidad de hablar, pierde su relación con el mundo. Eso es lo que la política hace en los seres humanos. Ella, independientemente de lo que hizo, es una víctima de la violencia en Colombia. (William González, comunicación personal, 20 de enero 2021)

Es irónico que el hecho de que Rosalba no hable en esta versión termine comunicando algo tan específico. La obra de William González dista de ser un producto biográfico y se concentra más en desarrollar los personajes por medio de sus experiencias en la violencia. La película no solo utiliza herramientas narrativas para contar el conflicto, también emplea medios visuales y estéticos que nos cuentan cómo vivían los campesinos en medio de la brutalidad.

Las locaciones son muy sencillas, eso parte de un contexto estético, pero también histórico, pues estaban en medio de una guerra, y si hay una guerra hay escasez de alimentos, de adornos, de todo. Eso era un punto de partida de la construcción visual de los espacios, de los vestuarios. Existen detalles históricos en la película, como la presencia de la policía en los pueblos en los primeros minutos, pues la policía era la encargada del orden público en el campo, pero eso fue cambiado y por ejemplo, cuando atrapan a Richard ya hay ejército y al final de la película ya hay presencia del ejército. (William González, comunicación personal, 20 de enero 2021)

Por supuesto, una de las características principales que tienen tanto la obra escrita como la película, es que cuentan la historia de una mujer actuando en la violencia. Esto último es casi inédito, pues existen pocos registros sobre mujeres participando activamente del conflicto de la época. Normalmente ellas se dedicaban a estar detrás de los hombres que estaban en la guerra. Los curaban, alimentaban y se prestaban para calmar su libido, y también para criar a sus hijos, pero

nunca estaban en la primera línea de batalla. Rosalba Velásquez era la excepción, hacía parte activa en el combate, son mujeres que matan, que luchan.

Este ida y vuelta entre ficción e historia sumado a la poca información que se encuentra sobre la vida de Rosalba, hace mucho más compleja la tarea de afirmar que se trata de un personaje real. La versión de Alirio, más novelesca, construye a Rosalba por medio de frases y acciones, mientras que William deja a un lado esto y ve a Matacho como una representación del dolor que dejó la violencia en el campo.

A mi lo que más me sorprendió en la investigación de la película, era ver el rostro de tristeza y desconcierto de las personas que combatieron. Hay que fijarse más en el rostro de los vivos que en el de los muertos (...) El personaje de Rosalba lo definimos como una dadora de vida, porque tuvo muchos hijos, pero también una cegadora de vida, porque mató a muchas personas. (William González, comunicación personal, 20 de enero 2021)

La película muestra a una Sargento más deshumanizada, sin capacidad de comunicarse. Es la historia de una mujer rota por la violencia y la representación de un fenómeno que nos ha perseguido durante décadas. Es ver cómo las víctimas terminan convirtiéndose en victimarios por los absurdos de la política.

2.4 El bandolerismo en la prensa colombiana

Finalizado el gobierno de Rojas Pinilla, como vimos anteriormente, comienza el periodo del Frente Nacional sin que se haya pacificado totalmente el país. ¿Por qué? Varias razones explican los nuevos tipos de violencia que vivió el país al empezar los años sesenta: el carácter excluyente del pacto bipartidista, el fracaso de llevar a la realidad una reforma agraria que resolviera problemas estructurales del campo colombiano y generara una mejor calidad de vida a los campesinos, la precaria presencia del Estado en las zonas rurales para llevar educación, salud y justicia, entre otras razones.

No es gratuito que, en la década del sesenta, bajo los gobiernos del Frente Nacional hayan nacido los principales grupos guerrilleros que enfrentaron a los sucesivos gobiernos durante el resto del siglo XX; las Farc, el ELN, el EPL, el M-19, por ejemplo.

A lo anterior se suma el contexto de la Guerra Fría que incidió en la política de los países de América Latina porque ante el temor de una revolución parecida a la cubana, los gobiernos aumentaron la represión y la violencia sobre los grupos de oposición y frente a la protesta social.

En este contexto, al final de la década del cincuenta y empezando los años sesenta, la prensa colombiana informó sobre el problema del bandolerismo a través de un despliegue noticioso que muy pronto generó alarma por la cantidad de hechos de violencia. Se pensó en ese momento que tanta información podía generar más publicidad a este fenómeno y que muchas crónicas y reportajes sobre bandoleros terminarían por humanizarlos y volverlos héroes populares.

Ejemplo de lo anterior fue un texto escrito por uno de los intelectuales más reconocidos de aquellos años quien usó el lenguaje poético para expresar sus sentimientos cuando mataron a “Desquite”, aquel bandolero que acompañó la existencia de La Sargento Matacho por algún tiempo. Gonzalo Arango, el poeta fundador del Nadaísmo, mediante su pluma escribió sobre aquel bandolero una elegía, es decir, un lamento ante una pérdida, en este caso la muerte de un ser humano. Pues bien, Arango reconoce al bandolero, sus actos de violencia y su destino trágico, pero también le reconoce su dignidad humana, veamos un fragmento:

Sí, nada más que una rosa, pero de sangre. Y bien roja como a él le gustaba: roja, liberal y asesina. Porque él era un malhechor, un poeta de la muerte. Hacía del crimen una de las más bellas artes. Mataba, se desquitaba, lo mataron. Se llamaba “Desquite”. De tanto huir había olvidado su verdadero nombre. O de tanto matar había terminado por odiarlo.

Lo mataron porque era un bandido y tenía que morir. Merecía morir sin duda, pero no más que los bandidos del poder.

Al ver en los diarios su cadáver acribillado, uno descubría en su rostro cierta decencia, una autenticidad, la del perfecto bandido: flaco, nervioso, alucinado, un místico del terror. O sea, la dignidad de un bandolero que no quería ser sino eso: bandolero. Pero lo era con toda el alma, con toda la ferocidad de su alma enigmática, de su satanismo devastador. [...]

Las últimas palabras de la elegía suenan proféticas responden a la inevitable forma como en Colombia se han tramitado los conflictos; no a través del debate civilizado, sino más bien a través de la violencia, veamos:

[...] Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿no habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?

Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: Desquite resucitará, y la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lágrimas.”⁷

Como decíamos atrás, la información en la prensa a través de crónicas y reportajes muchas veces contaba de forma casi surrealista, las “hazañas” de los bandoleros: que las balas no penetraban sus cuerpos, que podían estar al mismo tiempo en distintas partes, que se volvían invisibles cuando se encontraban con el ejército o la policía, o vaticinios sobre su muerte, entre otros relatos.⁸

Tanta fue la preocupación que en octubre de 1962 se reunieron la mayoría de los directores de periódicos y de algunas emisoras, para discutir la manera como se estaban contando las noticias de violencia y por el sensacionalismo generado por los hechos de sangre. Luego de la reunión se acordó una serie de medidas sobre el tratamiento de aquellos hechos, entre las cuales estaba evitar que se relacionara la violencia con la responsabilidad de los partidos políticos.

Una de las determinaciones más importantes fue “abstenerse de mencionar los nombres de los forajidos que continúan asolando campos y aldeas, a fin de que no logren el propósito de conseguir una infame celebridad”. (El Espectador, 1962)

En conclusión, tres aspectos a resaltar de la forma como se representó el fenómeno del bandolerismo en la prensa nacional. En primer lugar, los hechos de violencia se registraron de manera tal que impactaran al lector por los grados de sevicia con los que se mataba en situaciones de venganza, pero también, se contaban aspectos de la vida familiar de los “bandoleros”, de forma

⁷ Ver: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/desquite.html>

⁸ Un ejemplo, lo podemos ver en la edición del periódico de Manizales, *La Patria*, en su edición del día 13 de marzo de 1964, página 3, en un reportaje titulado: “Una humilde mujer herida por “Desquite” había vaticinado su muerte para marzo”.

que como bien decía la prensa de aquella época, “las crónicas fueran devoradas con avidez por parte de los lectores”. Así se cayó en una especie de sensacionalismo al momento de contar las acciones, y en un periodismo amarillista que buscaba atraer lectores y aumentar las ventas.

En segundo lugar, la vida sentimental del bandolero era algo que se resaltaba para mostrarlo como un hombre de muchos amores, y en el caso de Desquite, acompañado de mujeres que le ayudaban en labores logísticas, descritas con cierta belleza y fuera del orden moral, como lo registra una crónica de 1964:

Según el corresponsal en Ibagué, una mujer de nacionalidad española, residente en Armero, fue durante largos meses la mejor auxiliar de “Desquite”, en su precipitada correría por el norte del Tolima, en escapada de las autoridades. La mujer, casada, era de vida alegre y procuraba inclusive mezclarse con militares lo que en veces conseguía, para obtener así informaciones que a “Desquite” le resultaban valiosísimas. (La Patria, 1964, p.3)

Finalmente, el gobierno advirtió que tantas noticias sobre el accionar de los bandoleros terminaban por generar en los lectores cierta “admiración” que podía reforzar el carácter social del fenómeno. Es decir, una simpatía por el carácter “justiciero” de sus acciones ante la ineficacia del Estado para otorgar justicia, de modo que en algunos casos dicha “justicia privada” fuera vista como la solución a la criminalidad en las regiones. Pero lo que más molestaba al gobierno, fue la colaboración de políticos locales y gamonales a ciertos bandoleros que protegían sus intereses, y para rematar, la complicidad de los campesinos otorgando refugio, suministrando alimentos o información. Quienes terminaron pagando muchas veces los “platos rotos” de esa persecución del gobierno a los bandoleros, fueron los humildes labriegos que quedaron en la mitad de dos fuegos, tal como se puede observar en el fallido bombardeo al cerro Lumbí en 1963, en una de las tantas operaciones contra “Desquite” en la cordillera central.

Conclusiones

Iniciamos la investigación con unas preguntas sobre el pasado, nos interrogamos por qué la memoria es un asunto del que se habla tanto en el presente, qué se olvida y qué se debe recordar. Hoy vemos que tanto en Europa, como en Estados Unidos o en la misma Colombia se derriban estatuas por parte de indígenas o grupos sociales que no se sienten identificados con la manera como se ha contado su pasado. Pero también indignados con su situación presente que los lleva a ver de otra manera el pasado.

Pero también vemos que las mujeres son protagonistas, desde el movimiento Me Too, hasta los reclamos por el derecho a decidir asuntos que competen a su cuerpo y sus vidas. Las mujeres hoy reclaman un protagonismo que las sociedades patriarcales han ignorado. En este sentido, nos preguntamos por la forma como en nuestra historia se ha recordado a las mujeres del campo que sufrieron la violencia y que no aparecieron en los libros de historia.

En esta investigación sobre la vida de una mujer, Rosalba Velásquez pudimos entender algunos aspectos de la violencia en Colombia del siglo pasado. En primer lugar, la incapacidad del Estado para imponer un orden y asegurar los derechos de los ciudadanos. Prueba de lo anterior, fue el conflicto entre liberales y conservadores que deslegitimó a las instituciones pues no estuvieron del lado de la ciudadanía sino de los intereses partidistas. Ejemplo de lo anterior, fue la policía chulavita que con el respaldo tácito del gobierno de los años cincuenta, propició el asesinato indiscriminado de ciudadanos.

En segundo lugar, pudimos comprender el fenómeno del bandolerismo como resultado de la ausencia de Estado, pero también como producto de la degradación de la violencia que llevó a que muchas víctimas sobrevivientes de esa violencia hicieran justicia por su propia mano.

En tercer lugar, el enfrentamiento entre partidos políticos se vivió en el campo de una manera distinta a las ciudades y eso afectó a hombres y mujeres campesinos. Prueba de lo anterior fue la degradación de la vida y dignidad de los campesinos que fueron arrastrados a una vida de pobreza en muchas ocasiones, así como a hacer parte de los grupos armados que buscaron venganza como forma de resolver los conflictos del pasado.

En cuarto lugar, esa manera de ejercer la violencia a través de las retaliaciones por ofensas del pasado y por los problemas del presente, lo vivieron los hombres y las mujeres, pero sabemos más de los primeros que de las segundas. De tal manera que al averiguar sobre la vida de una mujer nos pudimos dar cuenta de las escasas oportunidades que tenían las mujeres para vivir dignamente y sacar sus vidas adelante.

En quinto lugar, pudimos constatar que hay distintas formas de recordar a Rosalba Velázquez, La Sargento Matacho. En su familia hay al menos dos tipos de recuerdo; uno que no es de admirar por la violencia de sus acciones, y otro que le reconoce su lucha por sobrevivir en medio de aquella violencia partidista. Otra forma de recordarla fue a través de la literatura como una mujer víctima de las circunstancias de su tiempo; llevada por una espiral de odio de la que no podía salir y por eso vivió como murió.

La otra manera de recordarla fue a través del cine que hizo una representación de Rosalba como una mujer sin palabras, sin otro ideal que vivir para matar, llevada por el destino a parir hijos como a matar hombres, sin otro horizonte que sobrevivir el día a día, y sin más esperanza que la de todo combatiente: luchar hasta morir.

Referencias

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2013). Press censorship in Colombia, 1949-1957. *Historia Caribe*, 8(23), 241-267.
- Alarcon, M. V. U. (1990). Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en Tolima 1948-1964.
- Astudillo Mesías, L. (2016). *El largo camino de la reparación en el norte del Tolima* (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).
- Cuadernos del Centro de Pensamiento. (2015). Violencia política en los años 30: de Capitanejo a Gachetá, (12) 1-36. <https://www.usergioarboleda.edu.co/wp-content/uploads/2015/04/omip12.pdf>
- Sánchez G. (1976). *Los "Bolcheviques del Libano"*. El Mohan Editores. Pág. 40-42
- El Espectador, (1962, 14 de octubre). Sexta sección, edición dominical
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (Vol. 1). Siglo XXI de España editores.
- La Masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra. (2009). Taurus.
- La Patria, (1964, jueves 19 de marzo). Pág. 3.
- Licenciadas, E. F. Y., Lorca, R. D. Y. F. G., Poético, U. P., Bojorge, K. G. R., Chamorro, G. M. R., Martínez, P. C. T., & Ruiz, T. M. V. Universidad Nacional Autónoma De Nicaragua Unan-managua Facultad De Humanidades Y Ciencias Jurídicas.
- Moreno Patiño, M. Presencia de las mujeres en la Violencia del Tolima 1948-1964 casos en los municipios de Chaparral, Planadas y Rovira.
- N. (2020, 16 septiembre). Indígenas tumbaron la estatua del conquistador Sebastián de Belalcázar. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/sebastian-de-belalcazar-indigenas-misak-tumbaron-la-estatua-del-conquistador-espanol-popayan-538221>

Pereira, J. M. Humanidades digitales, diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red: Cátedra UNESCO de comunicación.

Pinilla, A. V. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Folios*, (34), 15-24.

Sánchez, G. y Meertens, D. (2020). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia* (Vol. 18). El Áncora Editores.

Vélez, A. M. (2009). Sargento Matacho. ARFO Editores.

Zárate Mendieta, M. V. (2018). Prácticas de Resistencia Campesina: El caso de los bolcheviques de El Líbano

Zubiar Carreno, F. J. (2005). El cine como fuente de la Historia. Servicio de Publicaciones de La Universidad de Navarra, 206.

Anexos

Guión

ELEGÍA A LA SARGENTO

Por Camila Castellanos, Cristhian Rodríguez

Este documental está basado en la historia de Rosalba Velásquez, la información fue adquirida del libro “Sargento Matacho” de Alirio Vélez Machado, la película “La Sargento Matacho” dirigida por William González, entrevistas a familiares de Velásquez e indagación en archivo histórico. Fuimos tras los pasos de ella, para intentar rescatar el relato de su vida.

VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>1. EXT/LÍBANO/DÍA</p> <p>Opción: Dibujo de La Sargento cargando un niño y un arma.</p> <p>Tomas del dibujo:</p> <p>1. Plano picado del artista dibujando a Rosalba.</p> <p>2. Opción: Tomas en el cementerio del Líbano.</p> <p>Tomas del cementerio:</p>	<p>VOZ EN OFF/ CRISTHIAN</p> <p>Y cayó Rosalba, pálida y con la mirada fiera, con su rostro y vientre manchados en sangre y lágrimas, las mismas que derramó con tremenda violencia en estas tierras marchitas por la injusticia.</p> <p>Venganza, venganza, clamaba la Sargento. Ella fue una bandida cruel, sanguinaria, pero no más que aquellos que le quitaron la esperanza.</p> <p>Vagaba por el campo colombiano con un fusil y un infante entre sus brazos. Esa era Matacho, una dadora de vida, pero también una cegadora de la misma.</p> <p>Rosalba era una asesina porque a ella le habían negado la posibilidad de vivir dignamente. Profesaba la muerte</p>	<p>01:22</p> <p>MINUTOS</p>






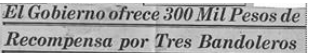

<ol style="list-style-type: none"> 1. Plano general del cementerio con paneo. 2. Plano detalle de tumbas. 3. Plano contrapicado tumbas. 4. Plano de letrero de entrada. 5. Plano capilla del cementerio. 6. Plano santos de la capilla del cementerio. 7. Plano detalle a rosas marchitas. 8. Plano detalle fechas de deceso. 9. Plano general gente visitando tumbas. 10. Plano general entrada cementerio. 	<p>porque fue la única creencia que le dio sentido a su vida.</p> <p>La Sargento era rebelde, fiera, terca. El fusil era su esperanza, su libertad. Era madre y verdugo, víctima y victimaria.</p> <p>Se le juzgará eternamente por haber pintado de rojo las montañas del Tolima, pero en realidad, su delito más grave fue haber vivido en esta tierra cruel e infértil.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>2. EXT/LÍBANO/DÍA</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Plano picado del libro del Sargento 	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Sobre Rosalba existen varias versiones. La memoria de La Sargento vive en los relatos de Alirio Vélez, en las</p>	<p>55</p> <p>SEGUNDOS</p> <p>APROX</p>

<p>Matacho con zoom progresivo. (15 segundos)</p> <p>2. Videos de la película en opacidad cuando esta sea mencionada.</p> <p>3. Fotografía de una finca colombiana antigua.</p> <p>4. Fotografía Río Recio.</p> <p>5. Dos fotografías de la escuelita de Tierradentro.</p> <p>6. Fotografía de mujeres campesinas haciendo labores hogareñas.</p> <p>7. Tres fotografías del Bogotazo.</p>	<p>anécdotas de sus familiares y aquellos que la conocieron y en las escenas de la película dirigida por William González.</p> <p>Todos coinciden en que Rosalba Velásquez nació el 10 de septiembre de 1933 en la finca El Palomar, cerca al Río Recio al norte del Tolima. Allí vivió la primera parte de su vida con su madre Tránsito y su padrastro Roberto. Estudió en la escuelita de Tierradentro, donde era conocida por ser la mejor intérprete de poesía, drama, discurso y canto. A pesar de esto, nunca terminó la primaria. Entonces, se dedicó como muchas mujeres de esa época a instruirse en las labores hogareñas, y a eso se ocupó en su adolescencia.</p> <p>Cuando asesinaron a Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, Rosalba ni se inmutó. Para ese entonces, ella era indiferente ante la situación política del país. Lo que sabía, lo había aprendido escuchando los comentarios que se hacían de rancho en rancho.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>3. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Primer primerísimo plano de la espalda de William.</p>	<p>ENTREVISTA / WILLIAM VELÁSQUEZ (HIJO)</p> <p>Por parte de mi papá la conocían como Rosalba Velásquez, ella era una niña de casa, haciendo los oficios que a ella le pertenecían, como ayudar a lavar la ropa, ayudar a hacer de comer, a ayudar a los trabajadores. Era una vida normal en esa época en el campo. No le tenían apodo.</p>	<p>27 SEGUNDOS APROX</p>

<p>2. Primer primerísimo plano de los ojos de William.</p> <p>3. Primer primerísimo plano de la boca de William.</p> <p>4. Plano medio de William.</p> <p>5. Primer plano del rostro de William.</p>	<p>Había debates de quién era ella, pero decían que era una niña sana, que tan bonita, tan juiciosa y de pronto llegó un señor que fue el primer esposo que ella tuvo, se casó y ahí nació la primera hija que se llama Olga.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>4. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio Sandra.</p>	<p>ENTREVISTA / SANDRA VELÁSQUEZ (NIETA)</p> <p>Nos enteramos como en el transcurso del tiempo cuando las tías de mi papá nos comentaban que teníamos una abuela que había sido en su tiempo guerrillera y que nos contaban como historias de fantasía porque decían que tenían como unas uñas muy largas y excavaba como para protegerse de los helicópteros porque la perseguían mucho pues éramos muy niños y no entendíamos el tema entonces no le poníamos mucha atención, a medida que fuimos creciendo nos interesamos pero nos interesamos mucho más cuando William realizó la película porque en mi casa siempre era como un tema que no se podía tratar por ser el tema de la guerrilla, la violencia y el conflicto entonces eran temas en los cuales mi mamá y</p>	

	mi papá no nos querían hablar mucho, pues en general las guerrillas colombianas son mal vistas de lo cual no estoy de acuerdo, tienen su razón de ser.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>5. EXT/ CAMPO COLOMBIANO/ DÍA</p> <p>Fotos antiguas de personas del pueblo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • 30652524_751250491744091_7374962383236847396_n • 30073603_751342908401516_2032321823727067581_o (Dar crédito: FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS Y PERSONAJES DEL TOLIMA ÁLBUM en Facebook) <p>2. Fotografía antigua de pareja joven campesina.</p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Rosalba se casó en el Líbano el 21 de noviembre de 1950 con Rafael Antonio Ruiz, con quien tuvo a su primera hija, Olga. Vivió un tiempo en la finca Aguaditas, hasta que decidió volver a su antiguo hogar debido a algunos problemas maritales. Allí, empezó una relación amorosa con un viejo amigo, Hernando Rodríguez.</p> <p>En ese entonces, Colombia ya estaba en medio de una violencia sin precedentes. El conflicto bipartidista inundó de muertos y de injusticias el campo colombiano.</p> <p>En medio de este conflicto, la nueva pareja decidió mudarse a Tierradentro, una vereda cercana al Líbano. Sin embargo, aquí la vida de Rosalba da un giro inesperado. Una tarde, mientras su esposo iba al Chircal a reclamar un dinero que le debían, fue interceptado por la policía, quienes lo asesinaron a sangre fría.</p>	<p>30 SEGUNDOS APROX</p>

<p>3. Tres fotografías de la violencia en Colombia.</p> <p>4. Tres fotografías de la policía y los chulavitas capturando liberales.</p>		
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>6. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano general Carlos caminando</p> <p>2. Plano general de Carlos Gálvez sentado</p> <p>3. Plano medio Carlos Gálvez</p>	<p>ENTREVISTA / CARLOS GÁLVEZ SANTA</p> <p>A Rosalba Velásquez, le masacran delante suyo y delante sus hijos le masacran a su esposo, masacran a su familia y ella no encuentra otra cosa que la venganza, al monte con estas bandas encabezadas por Desquite, Sangre Negra, y se convierte en la sargento Matacho con todo lo que ello significa, una mujer muy valiente muy frentera y termina siendo la compañera de vida de Desquite. Pero Rosalba Velásquez resulta siendo víctima de ese fenómeno de la violencia de los Chulavitas que acaban con su familia.</p>	<p>22 SEGUNDOS APROX</p>
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>7. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>Noticias: P.1</p> <p><i>Los Hombres de "Sangrenegra" Caminan, Caminan, no descansan</i></p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>En este periodo bautizado como La Violencia, apareció en Colombia un fenómeno conocido como el bandolerismo. Regiones como los Llanos Orientales, el Magdalena medio, el Valle del Cauca y el Tolima fueron testigos del nacimiento de estas cuadrillas conformadas por campesinos rebeldes, en su mayoría,</p>	

<p>P.24</p>  <p>P.31</p>  <p>P.33</p>  <p>P.193</p>  <p>P.206</p>  <p>P.211</p>  <p>P.227</p> 	<p>cansados de las injusticias y los atropellos de los poderosos.</p> <p>Es durante esta época, en donde aparecen nombres como Efraín Gonzales, Teófilo Rojas, más conocido como “Chispas”, Jacinto Cruz alias “Sangre Negra”, Roberto González conocido como “Pedro Brincos”, José William Aranguren alias “Desquite” y por supuesto, Rosalba Velásquez, “La Sargento Matacho”.</p>	
<p>VIDEO</p>	<p>AUDIO</p>	<p>DURACIÓN</p>
<p>8. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>La Sargento Matacho fue una miembro destacada dentro de los grupos bandoleros. El solo hecho de que se tratara de una mujer alzada en armas por convicción, la convierte en un personaje inédito, distinto. Esto en tiempos donde la política y la guerra eran delegadas únicamente a los hombres. La historia ha tendido a</p>	<p>25 SEGUNDOS APROX</p>

	<p>invisibilizar el papel de las mujeres. La vida de la Sargento es clave porque desde allí podemos reflexionar en torno a la memoria alrededor de ellas.</p> <p>Rosalba hizo parte de varias cuadrillas de bandoleros en el norte del Tolima. El Líbano, fue uno de los pueblos claves para estos insurgentes por su fuerte tradición liberal. Fue allí donde el mito en torno a la Sargento se hizo más fuerte. Por eso es importante revisar el contexto histórico del lugar.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>9. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Líbano actual y viejo • Iglesia • 30530424_751250565077417_8305197835630533068_n • 30531101_751250065077467_6951313830358013420_n 	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>El Líbano es un pueblo del norte del Tolima que fue el escenario de múltiples hechos violentos durante el siglo 20.</p> <p>Durante los inicios del siglo 20, la inversión extranjera en el país y los préstamos del gobierno a la banca internacional llevaron a un periodo de crecimiento económico e inflación, fueron los años de la “prosperidad al debe”.</p> <p>Esto puso en jaque a la economía y causó un gran descontento en el campesinado. Ante este panorama surgieron fuerzas políticas como el Partido Socialista Revolucionario; movimiento que apoyó las huelgas</p>	<p>26 SEGUNDOS</p>

<ul style="list-style-type: none"> • 30531543_751250408410766_460983011683074422 • https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuUC&dat=19291102&printsec=frontpage&hl=es • El Tiempo época gran depresión https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuUC&dat=19291103&printsec=frontpage&hl=es • Imagen vieja 30571420_751250185077455_6450007596520290254_n 	<p>obreras y la aprobación de iniciativas como la ley de 8 horas de trabajo y descanso dominical remunerado.</p> <p>La Gran Depresión de 1929 sacudió la economía colombiana e hizo más evidentes las desigualdades sociales. Según la historiadora, María Victoria Zárate, esto desencadenó más luchas agrarias apoyadas por el Partido Socialista Revolucionario y un sector radical del Partido Liberal. Estos motivaron la organización de sociedades obreras como los Bolcheviques del Líbano que empezaron a preparar un levantamiento armado.</p> <p>Pero, ¿Por qué tiene acogida un movimiento como este en el Líbano?</p> <p>De acuerdo con las distintas fuentes, El Líbano tenía una fuerte tradición liberal, poca injerencia de la iglesia católica y una economía cafetera que estimuló su contacto con el mundo.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>10. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>Es por esta razón que al pueblo llegaron periódicos y libros que traían noticias e ideas de lo que pasaba en otros países en aquellos tiempos de revolución y crisis económica. Así pues, el Líbano y parte del norte del Tolima eran conscientes de los problemas sociales</p>	<p>30 SEGUNDOS APROX</p>

	que azotaban al país. Esto podría explicar por qué personajes como La Sargento Matacho y Desquite aparecieron años más tarde en esta zona.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
11. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Dos fotografías del Líbano viejo 2. Plano general Carlos 3. Plano del Líbano con personas caminando. 4. Plano detalle de los pies, plano general de la plaza mientras caminan.	ENTREVISTA/ CARLOS GÁLVEZ SANTA Hay que distinguir al libanese de esa época al libanese de épocas más recientes, pero siempre con una concepción y creo que eso nos viene por mestizaje, por descendencia y es un inmenso sentido libertario, como el nunca estar conforme con las cosas, si no siempre estar buscando mejores cosas. Siempre estamos buscando sobresalir y algo muy particular, no sé si el hecho de que los dos elementos fundamentales que llegan al Líbano para su fundación como son un piano y una imprenta le den al Libanese otra connotación y conforme una sociedad que tenía otros valores que estaba en búsqueda de otras cosas. El carácter de libertad que encarnan los hombres y ciudadanos del Líbano, podrían dar una visión de que todos los habitantes del Líbano son o eran revolucionarios. Valdría la pena recordar cómo fueron hombres y mujeres del Líbano, artesanos que logran sacar adelante un proceso y obviamente influenciados por la revolución bolchevique de Rusia en 1917, tratan de implementar en Colombia un régimen similar al bolchevique.	50 SEGUNDOS APROX






VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>12. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Fotografías del Líbano viejo.</p> <p>2. Dos fotografías de los Bolcheviques originales.</p> <p>3. Dos fotografías de los Bolcheviques del Líbano (Si no se encuentran no hay lío).</p> <p>4. Dos o tres fotografías de liberales clamando revolución.</p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Los Bolcheviques del Líbano, eran un grupo conformado por campesinos y artesanos del pueblo. Se hacían llamar así en referencia al movimiento del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que estaba liderado por Vladimir Lenin.</p> <p>Este grupo planeó una rebelión el 20 de julio de 1929. Sin embargo, los militares en Santander y Tolima tenían información y estaban alerta. Por lo tanto, el golpe fue pospuesto para el 29 de julio del mismo año.</p>	<p>25 SEGUNDOS APROX</p>
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>13. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>El plan era explotar tres bombas, una en la casa del director de la cárcel municipal, otra en la casa del alcalde y la última en el cuartel de la guardia civil. Sin embargo, el plan fue descubierto y solo una bomba logró explotar. En medio de toda esta confusión, los Bolcheviques se quedaron esperando los refuerzos acordados que nunca llegaron, mientras que las autoridades pudieron tomar la delantera y defenderse.</p>	<p>20 SEGUNDOS APROX</p>


	Fue así como impidieron la rebelión y el movimiento de Los Bolcheviques del Líbano, no tuvo éxito.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
14. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Plano medio Carlos	VOZ EN OFF/ CARLOS GÁLVEZ SANTA Quedó el mensaje y pasaron a la historia, como le comentaba antes, es el primer movimiento de insurrección que se gestó en América Latina que obviamente no condujo a nada, pero que dejó esa semilla y pudo, pudo haber inducido alguno de los participantes a más adelante pues con este tema histórico por la tradición y todo, tratar de sembrar esa semilla de la inconformidad de la revolución pero pues es algo que realmente no tiene algo de fondo y que luego desemboca, es como la base para que luego los años 45-46 el Líbano fuera uno de los abanderados y de las principales plazas y fortalezas de Jorge Eliezer Gaitán, con su discurso popular, con su discurso encontró en el Líbano una gran masa que lo acompañaba en sus ideas y que obviamente estos hombres y mujeres del Líbano hubiera tenido otro panorama si Jorge Eliezer Gaitán hubiera llegado a la presidencia.	37 SEGUNDOS APROX
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
15. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA	VOZ EN OFF/ CAMILA	30 SEGUNDOS

<p>1. Imagen muerte Gaitán: basta-ya-cap2_110-195.pdf</p> <ul style="list-style-type: none"> • P.16 • P.14 • P.118 • P.124 	<p>Con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y el inicio de La Violencia, el Tolima se convirtió en un departamento marcado por grandes masacres.</p> <p>En 1949, el departamento entró en la lista de los más violentos de Colombia, hasta llegar a ocupar rápidamente el primer puesto.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>16. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio Carlos</p>	<p>ENTREVISTA/ CARLOS GÁLVEZ SANTA</p> <p>El Líbano fue uno de los que más llevó del bulto por así decirlo, liberales del Líbano que tuvieron que irse, evacuar el Líbano, desplazarse porque el fenómeno era muy grande, combates en plenas calles del Líbano, acabando con las casas de los Liberales, matando los liberales, hay fenómenos tan conocidos como el de la volqueta roja, que pasaba recogiendo cadáveres liberales para irlos a votar en la tolda, en la carretera del Líbano a Santa Teresa, ahí botaban los cadáveres. Todo este fenómeno produce un desplazamiento masivo y acaba con esa época dorada del Líbano, el esplendor del Líbano en la parte económica dejando solo desolación, pero entonces a su vez este fenómeno ocasiona que muchas familias campesinas empezaron a sufrir la muerte de sus padres masacrados por el poder de los chulavitas. Empiezan a asesinar familias completas hombres mujeres niños y empiezan a suceder grandes masacres, que pasa entonces ahí es</p>	<p>38 SEGUNDOS APROX</p>

	donde viene entonces la génesis del bandolerismo y empiezan a surgir los bandoleros.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
17. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Tres fotografías de bandoleros. ARCHIVO	VOZ EN OFF/ CAMILA Los bandoleros fueron una respuesta de la población campesina anarquizada y desesperada ante las desilusiones, derrotas y frustraciones causadas por el Gobierno a lo largo de los años.	10 SEGUNDOS APROX
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
18. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Plano medio Carlos.	ENTREVISTA/ CARLOS GÁLVEZ SANTA Surgen por un fenómeno que podríamos llamar “la venganza” si nos ponemos a ver el antecedente histórico de Jacinto Cruz Usma (Sangrenegra), de William Aranguren (Desquite), de Tarzán, de Pedro Brincos, detrás de la historia de todos hay un fenómeno de cómo mataron a sus padres, de cómo incendiaron sus casas, de cómo incendiaron sus ranchos, entonces esta gente no encuentra otra cosa que la venganza y empieza entonces a formar esas cuadrillas para tratar de desquitarse y empezar a formar lo que se formó, la violencia de los años 50 que llamamos, para tratar de cobrar venganza pero pues de pronto no fue el mejor camino, esto lo que trajo fue más muerte, más desolación.	38 SEGUNDOS APROX

VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>19. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>Rosalba Velásquez se ubica justo en este momento de la historia. Ella, consumida por el odio y el deseo de venganza después del asesinato de su esposo. Decide soltar todo este dolor reprimido con violencia. Rosalba empieza una especie de cacería por las veredas cercanas al Líbano. En su recorrido asesina a varios policías y a un sargento. Mientras huye de estos crímenes es interceptada por una cuadrilla de guerrilleros que terminan adoptándola en sus filas.</p>	<p>26 SEGUNDOS APROX</p>
<p>20. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano Medio William</p> <p>2. Plano detalle DSC_0117</p> <p>3. Plano detalle DSC_0099</p> <p>4. Primer plano William DSC_0078</p>	<p>ENTREVISTA / WILLIAM VELÁSQUEZ (HIJO)</p> <p>Que hace una mujer desesperada al ver que le matan el marido, una muchacha joven y enamorada, yo digo que no fue muy enamorada del primer esposo porque ese señor no le siguió según eso como marido, el otro esposo si le sirvió, ella estaba muy enamorada. Yo pregunto, si a usted le matan su marido estando enamorada, usted piensa muchas cosas y entre esas cosas ella pensó, yo me vengo, fue y mató a ese señor que era conservador, a ella le mataron el esposo los policías, los conservadores. Ella qué hizo, se armó de valor, cogió un hacha y se fue a donde este señor que también era finquero. De ahí para adelante ella se volvió mala, llegó a la casa y se volvió guerrillera,</p>	<p>30 SEGUNDOS APROX</p>

	comenzó a matar policía, ejército y dijo que iba a vengar la muerte del esposo.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>21. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Dos fotografías de guerrillas liberales de la época.</p> <p>2. Dos fotografías de bandoleros.</p> <p>3. Dos fotografías de liberales peleando o en medio de discursos.</p> <p>P.190</p>  <p>P. 184</p>  <p>p.180</p>  <p>P.165</p>  <p>P.161</p> 	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Rosalba encontró un nuevo hogar dentro de las filas guerrilleras. Allí conoce al Capitán Richard y decide empezar una relación con él, ambos se casan bajo las normas de la organización y emprenden la lucha rebelde.</p> <p>Algunos historiadores están de acuerdo en que los bandoleros tenían un enfoque alejado de lo “criminal” y más relacionado con la política y la sociedad de la época. Además, estos grupos gozaban del reconocimiento y apoyo de políticos locales, pues sin ellos no podían llegar muy lejos. De esta forma, los bandoleros no eran considerados en las áreas rurales como unos simples criminales. Los llamaban “guerrilleros”, “muchachos del monte” e incluso “rebeldes con causa”.</p> <p>Las personas en las áreas rurales les ofrecían alojamiento, protección y les ayudaban a escapar en caso de que la fuerza pública notara su presencia.</p>	<p>44 SEGUNDOS</p>

<p>P.141</p>  <p>4. Dos fotografías de campesinos de la época.</p>		
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>22. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>En 1954 Rojas Pinilla ofrece una amnistía e indulto para todos los delitos políticos, incluyendo aquellos que su objetivo hubiera sido atacar al gobierno. Esto, bajo el Decreto 1823 del 13 de junio de 1954.</p>	<p>15 SEGUNDOS</p>
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>23. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio Carlos 2. Plano medio 2021-04-05 001 022 3. Plano medio Carlos 4. Plano medio 2021-04-05 001 018</p>	<p>ENTREVISTA/ CARLOS GÁLVEZ SANTA</p> <p>El general Rojas Pinilla llega con su discurso de pacificación y logra la amnistía de los guerrilleros, era un grupo muy fuerte que estaba en los llanos orientales, el grupo encabezado por Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure ellos pues después de muchos diálogos aceptan este armisticio y aceptan este indulto que les da el gobierno nacional, el general Rojas Pinilla. Todo buscando la conciliación y creen ciegamente que lo van a cumplir, creo que estamos viviendo fenómenos muy parecidos actualmente. entonces ellos entregan sus armas. deponen sus armas pero lamentablemente el Estado no sé, si</p>	<p>39 SEGUNDOS APROX</p>

	deliberadamente o coincidentalmente, no puede protegerlos y entonces ya ellos en la vida civil, ya reinsertados empiezan a ser masacrados.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
24. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Tres fotografías de Rojas Pinilla	VOZ EN OFF/ CAMILA La amnistía de Rojas Pinilla fue el primer proceso de desmovilización que terminó en una masacre en Colombia. El mismo fenómeno se repetiría años más tarde con el M-19 y su partido político, La Unión Patriótica quienes vivieron un auténtico genocidio después de dejar las armas. Hoy en día ocurre lo mismo con los desmovilizados de las FARC.	20 SEGUNDOS APROX
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
25. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Plano medio corto de presentador.	PRESENTADOR/ CRISTHIAN Durante los años de la amnistía, cuando el grupo liderado por Richard se iba a entregar en la plaza principal de Villarrica, una de sus más fuertes opositoras era Rosalba Velásquez. Ella alegaba que todo era una trampa y que tarde o temprano los iban a matar. Y al parecer no estaba tan equivocada, cuando se presentaron en la plaza a Rosalba la sentenciaron a cadena perpetua por los crímenes que había cometido. Esto causó una profunda desconfianza en los rebeldes, lo que era inaceptable para Richard y sus compañeros,	

	por lo que deciden rechazar la oferta y volver a la lucha armada.	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>26. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Dos fotografías de decapitados por los bandoleros.</p> <p>2. Dos fotografías de grupos bandoleros.</p> <p>3. Fotografía de una mujer embarazada de la época.</p> <p>4. Tres fotografías del panóptico de Ibagué.</p> <p>5. Dos fotografías de Tierradentro.</p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>La Sargento se destacó gracias a la crueldad que tenía con sus enemigos. Dentro de sus prácticas estaban la decapitación y tortura de prisioneros. Esto causó que Richard decidiera separarse de ella, pues consideraba que estaba actuando con sevicia y lejos de los principios guerrilleros. Rosalba acepta el divorcio y vuelve a casa de sus padres.</p> <p>Meses después de la ruptura, Rosalba queda embarazada de su segundo hijo, a quien llama Jorge. Más tarde, en 1957, es capturada en La Honda en un intento vago por vengar a uno de sus camaradas que había sido asesinado días atrás.</p> <p>La Sargento estuvo detenida durante diecisiete meses en la ciudad de Ibagué y después de cumplir su condena decidió radicarse en Tierradentro en compañía de Alfonso Cortés. Allí, Rosalba da a luz a su tercer hijo, William.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>27. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p>	ENTREVISTA/ WILLIAM VELÁSQUEZ (HIJO)	

<p>1. Plano medio William Velásquez</p>	<p>Mi papá y mi mamá se conocieron en la vereda de tierra adentro, porque ellos eran jóvenes y las fincas quedaban cerca la una de la otra, de hecho, mi mamá Rosalba era la ahijada de mi abuelita Rosa María y mi abuelito Antonia, entonces las dos partes de la familia eran compadres y ella era muy allegada a la casa. Ellos con el tiempo se fueron enamorando y con el paso del tiempo nació esta persona que soy William Velásquez.</p>	
<p>VIDEO</p>	<p>AUDIO</p>	<p>DURACIÓN</p>
<p>28. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Plano medio William Velásquez</p>	<p>ENTREVISTA / WILLIAM VELÁSQUEZ (HIJO)</p> <p>La relación con mi mamá fue muy poca porque ella ya estaba en su cuento de andar en la guerrilla, porque ella fue perseguida por la policía, por el ejército. Llegaron a maltratarlos a la casa, de hecho, el segundo marido que ella tuvo se lo mató la policía. Y así sucesivamente muchas cosas, ellos eran perseguidos por el ejército y la policía.</p> <p>Los recuerdos que tengo así de ella, que me alcance a medio recordar, ella dos o tres veces pasó por la casa vestida con el uniforme de la policía, con cualquier cantidad de gente al lado de ella porque era la jefe de esa época. Por supuesto a ella le decían la Sargento Matacho.</p>	
<p>VIDEO</p>	<p>AUDIO</p>	<p>DURACIÓN</p>

<p>29. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio Sandra.</p>	<p>ENTREVISTA / SANDRA VELÁSQUEZ (NIETA)</p> <p>Con el tiempo con el tema de la película nos enteramos de todo más a fondo, nos enteramos que había un libro y yo viajé a Lérída, Tolima, la biblioteca a pues tener una copia del libro, leímos el libro, nos interesamos mucho, como la veían a ella y en la película como la mostraron y siempre nos preguntamos si era verdad, si era cierto que era una mujer tan callada, tan ensimismada, entonces empezamos a preguntarle al abuelo Alfonso que es el papá de William, de mi papá como era ella en su relación, que era el único personaje que nos podía contar cómo era ella más hacia el tema de la familia, no del conflicto porque sabemos que era otra fase, como algo que la violencia la llevó a generar esa personalidad, pero como era ella al interior de una familia, de una relación y bueno nos cuenta el abuelo que realmente era una mujer muy interesante que era una mujer que no se dejaba dominar tan fácil, que le gustaba salir mucho de fiesta, bailar y estar en estos ambientes que estaba permitido como más para hombres como en cantinas tomar y beber y algo que no estaba bien visto en las mujeres en esta época, también nos contaba que era una mujer muy risueña y finalmente su vida siempre estaba involucrada con el tema de la violencia.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN

<p>30. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>A pesar de que Rosalba sea un personaje inédito en la historia de la violencia, hay muy poca información sobre ella. Esto es un reflejo del problema que atraviesan las políticas de la memoria, éstas últimas mayoritariamente machistas y enfocadas en narrar la perspectiva de los vencedores. Entonces, ¿A quién estamos recordando? ¿Quién recuerda a los bandoleros? ¿Cómo los recuerdan? Y aún más importante ¿Quién y cómo se está recordando a las mujeres que vivieron el conflicto?</p> <p>Por ejemplo, la memoria de Rosalba vive en aquellos que la conocieron y en unos pocos que se han interesado en contar su vida.</p> <p>En Colombia los libros de historia hablan más de los hombres que de las mujeres, más de la violencia que de la vida, más de los conflictos que de sus soluciones, y más de los vencedores que de los vencidos. Por esta razón, nuestra literatura y nuestro cine nos han permitido leer y ver otras formas de acercarnos al pasado.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>31. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p>	<p>ENTREVISTA/ WILLIAM GONZÁLEZ (DIRECTOR)</p>	<p>40 SEGUNDOS APROX</p>

<p>1. Recorte del video de zoom.</p>	<p>Me llamó la atención que, en esa larga lista de personajes bandoleros, ella fuera la única mujer. Me pareció muy curioso, muy interesante y me arrebaté por contar la historia. A mí lo que me interesa tanto en la sargento matacho como en otros proyectos audiovisuales es el ejercicio de la violencia. Me produce fascinación y me produce desconcierto. En esta época, en los años cincuenta, digamos que las mujeres, los ancianos y los niños, son partícipes de la guerra, pero en un segundo plano, lo cual no quiere decir que ese segundo plano sea menos atroz.</p> <p>Normalmente las mujeres se dedicaban a estar detrás de los hombres que estaban en la guerra. Los curaban, alimentaban y se prestaban para calmar su libido, y también para criar a sus hijos, pero nunca estaban en la primera línea de batalla. Rosalba Velásquez era la excepción. Hace parte de las mujeres activas en el combate, son mujeres que matan, que combaten.</p> <p>Sobre Rosalba no se encuentra nada, hay menciones, se dice una cosa u otra, pero no hay nada. Nos basamos en material fotográfico de la época para representar la época.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>32. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio Carlos.</p>	<p>ENTREVISTA/ CARLOS GÁLVEZ SANTA</p> <p>Ella fue partícipe de esto pero como parte de esa venganza que ella quería, de la muerte de su esposo y a su familia entonces y adopta un hombre masculino, el</p>	<p>43 SEGUNDOS APROX</p>

	<p>sargento Matacho y eso lo recoge muy bien en su historia Alirio Vélez Machado, en un libro “El sargento Matacho” se llama el libro que ya lleva dos publicaciones y la última no hace muchos años que sirvió de inspiración incluso para llevarlo al cine nacional con un guión de la historia escrita por Pedro Clavel Téllez que en realidad es una película muy bien hecha y pinta una mujer con carácter, una mujer dura, una mujer sobre todo con una increíble sed de venganza y que pues logra vengar a los suyos, pues sí ocasionando también muerte al lado de Desquite, pero pues dando un ejemplo de valentía de la mujer, que la mujer no era algo decorativo sino que también ella podía tomar las armas y luchar por lo suyo y vengar a los suyos que fue lo que no última sucedió.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>33. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Recorte del video de zoom.</p>	<p>ENTREVISTA/ WILLIAM GONZÁLEZ (DIRECTOR)</p> <p>El ejercicio de la violencia en ese periodo era de una imaginación asombrosa, no solamente para ejercer la violencia, sino también para nombrarla. Los nombres y apodos de todos estos personajes eran de una creatividad aterradora.</p> <p>A mí lo que más me sorprendió en la investigación de la película, era ver el rostro de tristeza y desconcierto que las personas que combatieron. Hay que fijarse más en el rostro de los vivos que en el de los muertos.</p>	

VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>34. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Dos fotografías de Desquite.</p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Alrededor de 1959 Rosalba se entrevistó con José William Ángel Aranguren, más conocido como Desquite y juntos inician una relación romántica.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>35. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio de Carlos.</p>	<p>ENTREVISTA/ CARLOS GÁLVEZ SANTA</p> <p>Bueno, Desquite, su nombre William Aranguren nacido en Rovira con la misma historia de los bandoleros, una familia masacrada en la época de la violencia que decide tomar las armas, que es preso, a él lo detienen, lo condena, lo meten a la cárcel, se vuela de la cárcel y empieza esta historia que conocemos de terror, que hace parte de la misma violencia de los años 50 y que se extiende hasta el año 64. Se dice y hay libros como La hora de los traidores de Pedro Claver Téllez, que Desquite tenía una gran influencia liberal y que incluso era apoyado por jefes liberales de la época, para desarrollar su tarea, eso se dice pero nunca se ha podido comprobar. Yo tengo la imagen de Desquite, estaba muy pequeño yo y recuerdo una noche en el Líbano que mi mamá me llevaba de la mano por una calle y de un momento otro me aprieta muy fuerte y nos metemos a la casa de una familia conservadora amigos de la casa de nosotros y me dice mi hijito mi hijito mi hijito rápido que ahí viene Desquite, tengo la</p>	

	<p>imagen de William Aranguren, por el andén de la otra calle, unas botas hasta la rodilla, una pinta muy militar. Dicen que era muy bien plantado, dicen las señoras dicen las mujeres y tengo esa imagen de Desquite, yo tendría tres años tal vez no sé. pero esa imagen de que él transitaba por las calles del Llano sin problema. Y pues su relación con Rosalba pues se da dentro de este fenómeno, Rosalba entra a ser parte de la cuadrilla de Desquite, ellos estaban divididos. Sangrenegra tenía su cuadrilla, Desquite tenía su cuadrilla, Pedro Brincos tenía su cuadrilla, parece que nunca tan sólo en uno o dos cosas muy grandes que fue en un asesinato que hubo de todo un convoy militar, un poco más abajo de Padilla, entre Armero y Líbano y una masacre que también hubo de militares, en el sitio Zaragoza, en la carretera Líbano-Santa Teresa parece que hay actuaron juntos entonces dicen que ahí actuaron juntos, de resto cada uno tenía su cuadrilla y hacía sus cosas, hacia sus operativos pero en un área, ellos escogieron un área, muy cercana al Líbano, Santa Isabel, Anzoátegui, esa fue como su área de operación Murillo, Santa Isabel, Anzoátegui, Líbano, Villahermosa ese fue el sitio de operaciones.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>36. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA 1. Plano medio Sandra</p>	<p>ENTREVISTA / SANDRA VELÁSQUEZ (NIETA) Mi abuelo quiso hacer una familia con ella porque ya estaba de por medio mi papá pero era casi imposible porque ella estaba rodeada de un personaje que él</p>	

	<p>nombra mucho que se llama Desquite, que Desquite era una persona violenta, sanguinaria, él también nos cuenta un poco de esa manera y nos dice que lo perseguía mucho y le puso como muchas trampas para poder como eliminarlo, es como un tipo película porque nos cuenta muchas veces que él tenía taxi y manejaba un taxi y muchas veces quiso como quitarle la vida al abuelo porque tenía una relación con Rosalba Velásquez.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>37. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Dos fotografías de la cuadrilla de Desquite. 2. Dos fotografías de la lucha entre soldados y bandoleros. 3. Dos fotografías del Coronel Tamayo. 4. Dos fotografías de los soldados del Coronel Tamayo. 	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Rosalba permaneció con la cuadrilla de Desquite por un tiempo. Hasta que en una mañana fueron acorralados por unos soldados. La Sargento que en ese momento se encontraba embarazada de Desquite, combatió con fiereza. La lucha se prolongó por varias horas y poco a poco los soldados hicieron retroceder a los rebeldes.</p> <p>Algunas versiones como la del director William González, narran este episodio como el momento en donde Rosalba pierde la vida. Sin embargo, el escritor Alirio Vélez cuenta que no fue sino hasta el 23 de marzo de 1962, cuando cinco mil soldados al mando del Coronel Tamayo llegaron a una pequeña casa en la región “La Bella” en búsqueda de insurgentes.</p>	

VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>38. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>Allí encuentran a Rosalba, su pequeña hija Cielo y un camarada que se encargaba de su cuidado. Sin mediar palabra, los hombres de Tamayo disparan sus armas. Dicen que Rosalba intentó rendirse, una vez se dio cuenta que no tenía escapatoria. Tomó a su bebé y se preparó para entregarse. Sin embargo, una ráfaga de fusil le perforó el cráneo acabando así con la vida de la Sargento Matacho.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>39. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Así vivió y murió Matacho, y es revisando su historia que podemos entender algunos aspectos de la violencia en Colombia del siglo pasado.</p> <p>Por ejemplo, la incapacidad del Estado para imponer orden y asegurar los derechos de los ciudadanos. Prueba de lo anterior, fue el conflicto entre liberales y conservadores que deslegitimó a las instituciones, el Estado no estuvo del lado de la ciudadanía sino de los intereses partidistas. Posibilitando así que una mujer como Rosalba se alzara en armas.</p>	

VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>40. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>PRESENTADOR/ CRISTHIAN</p> <p>Gracias a la historia de la Sargento Matacho, pudimos comprender el fenómeno del bandolerismo como resultado de la ausencia del Estado, y de su presencia impetuosa, pero también como producto de la degradación de la violencia que llevó a que muchas víctimas sobrevivientes de esta hicieran justicia por su propia mano.</p> <p>La historia de Rosalba nos deja ver que el enfrentamiento entre partidos políticos se vivió en el campo de una manera distinta a las ciudades y eso afectó a hombres y mujeres campesinos. Prueba de lo anterior fue la degradación de la vida y dignidad de los campesinos que fueron arrastrados a una vida de pobreza en muchas ocasiones, así como a hacer parte de los grupos armados que buscaron venganza como forma de resolver los conflictos del pasado.</p>	
VIDEO	AUDIO	DURACIÓN
<p>41. EXT/CAMPO COLOMBIANO /DÍA</p> <p>1. Plano medio corto del presentador.</p>	<p>VOZ EN OFF/ CAMILA</p> <p>Es importante tener en cuenta que esa manera de ejercer la violencia a través de las retaliaciones por ofensas del pasado y por los problemas del presente, lo vivieron los hombres y las mujeres, pero sabemos más</p>	

	<p>de los primeros que de las segundas. De tal manera que al averiguar sobre la vida de una mujer nos pudimos dar cuenta de las escasas oportunidades que tenían las mujeres para vivir dignamente y sacar sus vidas adelante.</p> <p>Con la historia de Rosalba, pudimos constatar que hay distintas formas de recordar a la sargento Matacho. En su familia hay al menos dos tipos de recuerdos; uno que no es de admirar por la violencia de sus acciones, y otro que le reconoce su lucha por sobrevivir en medio de aquella violencia partidista. Otra forma de recordarla fue a través de la literatura como una mujer víctima de las circunstancias de su tiempo; llevada por una espiral de odio de la que no podía salir y por eso vivió como murió.</p> <p>También fue recordada a través del cine que hizo una representación de Rosalba como una mujer sin palabras, sin otro ideal que vivir para matar, llevada por el destino a parir hijos como a matar hombres, sin otro horizonte que sobrevivir el día a día, y sin más esperanza que la de todo combatiente: luchar hasta morir.</p>	
--	--	--